

Un día más en la Cañada

En la Cañada Real Galiana de Madrid no ha habido demasiados contagios por COVID-19, y la crisis económica derivada de la pandemia no va a golpear con tanta virulencia como en otras zonas porque la mayoría de los vecinos ya se encontraban en situación de vulnerabilidad. Pero las restricciones del confinamiento han generado nuevas dificultades diarias, como la búsqueda de acceso a internet para realizar trámites como la matrícula del colegio. Ataviado con

una mascarilla, con prudencia y con la misma energía de siempre, el padre Agustín Rodríguez, párrroco de Santo Domingo de la Calzada, ha intentado seguir trabajando como hacía antes de que se decretara el Estado de alarma. Y aunque se han limitado algunas actividades grupales de Cáritas Diocesana de Madrid, se ha mantenido la atención individualizada a las familias y el reparto de comida puntual allí donde no llegan otras organizaciones. Pág. 18/19

Cáritas Diocesana de Madrid



Mundo

«El cambio no es algo irreal»

El sacerdote indio Joshtrom Kureethadam, mano derecha del Papa en materia de cambio climático, pide pequeños pasos y nuevas actitudes para «salvar nuestra casa común». Pág. 6/7



J. Kureethadam

Un paso al frente de los católicos de América

El presente y el futuro de Iberoamérica requieren de cristianos que trabajen por el encuentro y no por la división. La Academia de Líderes Católicos ha formado durante un mes a 900 de ellos. Pág. 8/9

España

Doctrina social para el mundo pospandemia

La Iglesia ofrece principios y motivaciones para la reconstrucción social y económica, que debe pasar por la centralidad del ser humano. Pág. 12/13



Hospital de campaña

*Matías Lucendo Lara**

¿Y si no fuera un botellín?

Por fin nuestras iglesias se han abierto! Durante el confinamiento, las parroquias han hecho un gran esfuerzo para llegar a la gente y mantener su actividad. Nos hemos reunido por videoconferencia, las Misa las hemos visto por televisión y las familias hemos tenido videollamadas. ¡Hasta los mayores han hecho sus pinitos en las nuevas tecnologías!

Todo esto está muy bien... Al principio nos parecía curioso y apasionante. Pero no es lo mismo volver a ver una procesión en un vídeo que experimentar la emoción de la salida de nuestra hermandad. Tampoco es igual seguir la Misa en la tele (aun santiéndonos miembros de la Iglesia universal, lo cual emociona) que poder acudir a tu parroquia y compartir la celebración con tus vecinos de siempre... Nos faltaba el calor.

Unas pocas personas estuvimos preparando la iglesia para adaptarla a las nuevas circunstancias. Parecía como si estuviéramos engalanándola para una fiesta. En el silencio de la tarde el tiempo se había condensado. La imagen de Medinaceli seguía allí, esperando la visita de sus fieles. Y el sagrario... seguía iluminando.

En vísperas de Pentecostés, los grupos parroquiales nos juntábamos para celebrar una oración comunitaria, dar gracias por el reencuentro y ponernos a disposición de la parroquia. Simbólicamente, junto al mar de Galilea, descubríamos cómo en las bienaventuranzas está el secreto de la felicidad: ser pacientes y humildes, estar pendientes de los demás, ser portadores de la paz de Dios y ver a los demás como hermanos. Por supuesto que desde ese momento no ha faltado gente para acomodar, ordenar, limpiar y desinfectar nuestra iglesia.

Muchos han echado de menos tomarse un café o un botellín con los amigos. Y eso es estupendo. Pero, el lunes a las nueve de la mañana, en la primera Misa abierta al público, pudimos apreciar la emoción de muchas personas que volvían a tomar la Comunión. ¡Ojalá todo este tiempo transcurrido en la intimidad de cada casa haya servido para fortalecer nuestras raíces y brote una Iglesia con más vigor y fuerza! ¡El mundo sigue necesitando a Dios!

***Laico de la parroquia de San Andrés Apóstol. Miguel Esteban (Toledo)**



Periferias

*Patricia de la Vega**

Mi primer beso

Está mal decirlo. Sucedió durante el Estado de alarma. Todavía en la fase 1. Aquella mañana no las esperaba. Salieron a pasear y llegaron a la oficina. La pequeña iba de la mano de su madre. Cuando abrió la puerta corrió y me abrazó fuerte con sus delgados brazos. Después, juntó su cara con la mía y me dio un beso. Encima de la mascarilla. El primero desde hace meses. Sincero, delicado, alegre. Y me di cuenta de cuánto los echaba de menos. De por qué Jesús se rodeaba de niños. Saltó por la estancia hasta llegar al despacho. Le di una hoja roja. Su color favorito.

—¡He aprendido a dibujar perros! Me ha enseñado mamá.

Ella la miró y contestó: «También a leer y a sumar». Asintió.

Estuvimos hablando de su dificultad para pagar el alquiler del piso durante estos meses sin trabajo; de un préstamo bancario que le habían ofrecido para asumir estos gastos.

—El problema es que después lo tendré que pagar junto. Y será peor.

La pequeña, que ya tiene 6 años, nos interrumpió: «Voy a pintar algo muy tierno». Me hizo gracia que usa-

ra esa palabra. Continuamos conversando.

—Voy a retomar el trabajo que tenía. Dos empresas de hostelería. En una de ellas no tiene contrato.

—Dicen que igual cuando pase esto me hacen uno. Sé que no está bien, pero por lo menos me pagan. Si no, ¿cómo haríamos para asumir todo? El sueldo de mi madre también es pequeño. Quiero pediros ayuda. Alguien tiene que quedarse con la niña mientras estamos fuera.

Su vocecita volvió a interrumpirnos: «¿Os gusta?».

En el centro de la hoja había trazado un círculo grande. Una cara. Sin nariz ni boca. Solo unos ojos. Y abundante pelo. Lo había pintado de rosa. «Es mamá».

Ella le dio un beso en la frente.

—Buscaremos a alguien. No te preocupes.

Sigamos guardando la distancia social, cumpliendo la normativa sanitaria, siendo responsables. Sin que esta *nueva normalidad* no enfrié la ternura ni nos devuelva a la antigua indiferencia. Miremos a los niños. Cambiemos el corazón de piedra por uno de carne.

***Hija de la Caridad**



Desde la misión
*Luis Ventura
y Esther Tello**

Emergencia: tiempo de garantía de derechos

La Amazonia ha recorrido de nuevo muchos hogares por las noticias sobre la incidencia de la pandemia en la región. El virus provocó situaciones dramáticas en ciudades como Manaus, con el sistema de salud totalmente desbordado ya en los primeros días. Después viajó infelizmente siguiendo el curso de los ríos, a bordo de los barcos de pasajeros, y llegó hasta municipios y comunidades indígenas del interior. La precariedad de los servicios sanitarios hizo que regiones como Alto Solimões, en la frontera con Perú y Colombia, acumulen los números más trágicos del coronavirus en todo el país. Particularmente peligrosa es su expansión entre los pueblos indígenas.

Esta situación de emergencia ha despertado solidaridad en muchas personas, grupos y entidades que se han volcado enseguida para disponer ayudas que lleguen a las comunidades: alimentos, productos de higiene o equipamientos de protección, imprescindibles en este momento. Al mismo tiempo, no podemos olvidar que cada situación

REPAM



de emergencia debe ser mirada como una situación de vulneración de derechos. Y los derechos se garantizan con políticas públicas de calidad, con atención sanitaria, con defensa de la tierra, con estados responsables que deben ser cuestionados cuando escogen el camino de la omisión.

Los pueblos de la Amazonia son doblemente golpeados en tiempos de pandemia. Por un lado, son diezmados por la enfermedad. Pero por otro lado, la enfermedad llega a ellos con mayor violencia, porque aumenta la invasión de sus territorios, principal fuente de contagio. En estos dos últimos meses, la invasión de tierras indígenas por buscadores de oro o madereros, por terratenientes o pescadores

ilegales, ha aumentado al calor del apoyo cómplice del Gobierno del país y de la falta de protección. En abril, los índices de deforestación en la Amazonia han sido los mayores de los últimos diez años; junto al virus, avanza aún con más fuerza esa «economía que mata», como denuncia el Papa Francisco.

Por tanto hoy, más que nunca, más que ayer, es urgente que nos unamos todos, solidariamente, para exigir que los derechos de los pueblos de la Amazonia sean respetados y garantizados. También en tiempos de emergencia. Sobre todo, en tiempos de emergencia.

***Matrimonio laico, misioneros de la Consolata. Roraima (Brasil)**

Enfoque

Mikel Ponce



Jornada por los afectados por la pandemia

Las diócesis españolas se unirán en oración a finales de julio por todos los afectados por el COVID-19. La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española propone para ello los días 25 (Santiago Apóstol) o 26 (san Joaquín y santa Ana, patronos de los ancianos). Además de celebrar una Eucaristía por todos los fallecidos (26.834 al cierre de esta edición, tras el último baile de cifras) y por «el consuelo y esperanza de sus familiares», se rezará por los mayores, se pedirá «luz, comunión y entrega fraterna» ante la crisis y se dará gracias por «todo el trabajo y sacrificio realizado por tantas personas».

China busca reforzarse

China lucha por recuperar la normalidad con la celebración de la Asamblea Popular Nacional, pospuesta por la pandemia. Ante la incertidumbre económica, el régimen ha renunciado a establecer un objetivo de crecimiento. No así a reforzar su control sobre Taiwán y Hong Kong, sobre todo con la aprobación para la antigua colonia de una Ley de Seguridad Nacional para reprimir las protestas prodemocracia. La asamblea coincide con la Jornada de Oración por la Iglesia en China, en la que el Papa manifestó su «apoyo» a los fieles chinos, para los que pidió que sean «fuertes en la fe, firmes en la unión fraternal» y buenos ciudadanos.

Ana Palma



EFE / EPA / Roman Pilipey



Hoja de ruta para OMP

A pesar de haberse cancelado la asamblea general en la que Obras Misionales Pontificias iba a seguir reflexionando sobre su proceso de renovación, el Papa les ha ofrecido una larga serie de propuestas para este itinerario. Un camino que, apunta, pasa por mantener en todas las realidades de Iglesia una presencia «capilar» para promover simultáneamente la oración y la obtención de recursos. Cuando estos o «el fervor de la misión» se reducen, la razón de fondo es el debilitamiento de la fe. Por ello, será inútil abordarlo con grandes «estrategias y discursos». «No dediqueis demasiado tiempo a mirarlos y a redactar planes. Mirad hacia fuera», optando por aligerar las estructuras.

El análisis

Juan Vicente Boo

El primer Vaticano

El pasado domingo, a mediodía, las gaviotas y palomas cedieron a regañadientes a los fieles el control de la plaza de San Pedro, cerrada durante dos meses y medio por pandemia de coronavirus. Al final del *regina coeli*, Francisco fue acogido con un gran aplauso al asomarse a la ventana para impartir una bendición sin palabras mientras las campanas de la basílica sonaban a voleo festejando el reencuentro.

La cuarentena ha sido tiempo de dolor y angustia, pero también de reflexión, de vuelta a la sencillez, a lo esencial. De un retorno saludable a los primeros tres siglos de cristianismo. Mientras los templos estuvieron cerrados y sin culto, las *Iglesias domésticas* –las de los primeros cristianos–, afloraron a millones en todos los continentes, y muchísimos católicos repartían alimentos a los necesitados, prestaban servicios a enfermos o ayudaban a ancianos encerrados en sus casas.

Las familias han seguido en sus ordenadores, tabletas o teléfonos móviles las ceremonias de Semana Santa del Papa, la Misa dominical del obispo e incluso novenas de los párracos. No podían comulgar, pero sí podían rezar.

Entretanto, el parón de la maquinaria administrativa vaticana revelaba su carácter secundario. Casi nadie la echaba en falta. Francisco rezaba más que nunca, y los fieles le acompañaban en directo, incluso en la Misa de las siete de la mañana.

Durante dos meses y medio, las gaviotas que campaban a sus anchas por la plaza de San Pedro evocaban el *primer Vaticano*, a orillas del mar de Tiberíades, mucho más sencillo y atento al Maestro. Era, simplemente, la casa de Pedro de Cafarnaúm, que Jesús utilizaba como base de operaciones durante sus tres años de vida pública.

Después, durante los tres siglos de extraordinaria expansión del cristianismo en un ambiente materialista y hostil, el *Vaticano* era la modesta casa de Pedro y de cada uno de sus sucesores. La hipertrofia de la anacrónica estructura actual, con su jungla de 80 organismos, salta a la vista.

El pasado 21 de mayo, en un vigoroso mensaje a las Obras Misionales Pontificias, Francisco advirtió de que «muchos mecanismos eclesiásticos a todos los niveles parecen estar absorbidos por la obsesión de promocionarse a sí mismos y sus propias iniciativas, como si ese fuera el objetivo y el horizonte de su misión». Algunos son recuperables. Otros son ramas secas que hay que podar.

Sumario

Nº 1.169 del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto
6-10 Mundo: La industria textil de Bangladés debe reinventarse (pág. 10) 11-19 España: Las cofradías

de Sevilla se unen en la caridad (págs. 14-15). Acompañar el duelo por teléfono (págs. 16-17) 20-23
Fe y vida: En la muerte del jesuita

Adolfo Nicolás (pág. 22) 24-27
Cultura: Concluye el Año Jubilar de san Juan de Ávila (pág. 24) 28
La Contra

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

¿Más fuertes?

▼ Frente a las muestras diarias de sectarismo y cortoplacismo, los cristianos debemos ser un recordatorio de que, aun en nuestra debilidad, sí podemos ser un poco mejores

El pasado lunes, las portadas de todos los periódicos llevaban a página completa un anuncio del Gobierno con la frase #SalimosMásFuertes. Aunque no es momento de entrar en la conveniencia de que exista publicidad institucional –prevista al decretar el Estado de alarma por una pandemia que además ha mermado considerablemente los ingresos de los medios–, sí es interesante analizar el mensaje y el momento elegidos: ¿de verdad vamos a salir más fuertes de esto?

En los primeros compases del confinamiento, aquello de «vamos a salir mejores» sonaba a conjura colectiva contra la enfermedad. Como los aplausos a los sanitarios a las 20:00 horas, era una forma de trasladar el aliento de toda la sociedad a quienes estaban dando la batalla en primera línea. Pero dos meses y medio después no parece que seamos mejores ni más fuertes. Somos menos, muchísimos menos, y todavía no hemos

llorado todo lo que tenemos que llorar. Y aunque estemos siendo «peleones» y algunos saquen lo mejor de sí mismos –como dice el anuncio de TV del Ejecutivo–, hay muestras diarias de sectarismo y cortoplacismo en el Parlamento... y ahora en la calle.

Mientras colea la crisis sanitaria, con la incertidumbre de si el desconfinamiento traerá un repunte de contagios, España afronta una crisis económica y social sin precedentes. Deberíamos caer en la cuenta de que «todos nos necesitamos» porque «de la conducta de uno depende el destino de los otros», como señalan los obispos españoles en su mensaje para el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, que se celebra este domingo coincidiendo con la solemnidad de Pentecostés.

Con el recuerdo del Congreso de Laicos de febrero, los prelados apuestan por una «Iglesia en salida que anuncia el gozo del Evangelio en medio del dolor y las heridas», al tiempo que inciden en que los cristianos tenemos que ser «luz de esperanza» en estos momentos. Quizá no acabemos con la dialéctica de buenos y malos de la noche a la mañana; seguro que esta actitud generará incomprendiciones y hará que nos tilden de equidistantes, pero debemos ser un recordatorio de que, aun en nuestra debilidad, sí podemos ser un poco mejores.

Enfrentarse al monstruo

De acuerdo con un informe de la Unidad Central de Ciberdelincuencia de la Policía –recogido por *El País* y *El Periódico*–, las descargas de pornografía infantil han aumentado un 25 % en España durante el confinamiento. Si del 17 al 24 de marzo hubo unas 17.000, la semana siguiente subieron a 21.200 y no han bajado desde entonces. Estos datos confirman que «el monstruo del abuso infantil en la red sigue creciendo de manera exponencial», como denunció hace unos meses en estas páginas Ernesto Caffo, presidente del Telefono Azzurro italiano.

El también miembro de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores lanzaba este recordatorio al calor de un encuentro de grandes empresas tecnológicas en el Vaticano para trabajar contra la proliferación de abusos infantiles en internet. El Papa les pidió entonces que no miraran para otro lado. Poco después, Doctrina de la Fe incorporó a sus delitos más graves la posesión de pornografía de cualquier menor de 18 años. Porque no queda otra que sumar esfuerzos para enfrentarse a este monstruo. Por nuestros niños. Por todos.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Cien años de Wojtyla

Acabamos de celebrar el centenario del nacimiento de Karol Wojtyla, un gigante de la santidad que ha introducido a la Iglesia en el siglo XXI. Hace poco, el profesor Paweł Zuchniewicz, autor de una biografía novelada de san Juan Pablo II, recordaba que el mundo estuvo a punto de perderlo si su madre hubiera aceptado el consejo médico de abortar su embarazo de riesgo. Gracias al valor de sus padres la criatura se salvó. Fortaleza de unos padres y providencia de Dios, que tiene sus planes. ¿No necesita este mundo que le recuerden a este profeta que confirmó con su vida la veracidad de aquello que enseñaba? De ahí que parezca muy razonable que ahora se solicite para san Juan Pablo II el título de doctor de la Iglesia.

Jesús Ortiz López
Madrid



En tus manos está

Dos actitudes se nos ofrecen ante los nuevos tiempos que se presentan. Generosidad o egoísmo. De nosotros depende. En una plaza actuaba un prestidigitador. Con el propósito de dejarle en evidencia se le acercó una persona con un gorrión encerrado en el puño, y le preguntó si estaba vivo o muerto. Decidió que si la

Puertas abiertas



Ricardo Ruiz de la Serna
@RRdelaSerna

El Santo Sepulcro ha reabierto sus puertas. Llevaba cerrado desde finales del mes de marzo a causa de la pandemia del COVID-19. Desde que se clausuró la entrada en el siglo XIV por la peste negra, no había sucedido nada parecido. Miles de palmeros –así se llaman quienes peregrinan a Jerusalén– vieron frustrados sus planes de visitar en Semana Santa el monte Calvario y la tumba vacía. Durante estos meses solo lo han hecho unas pocas personas, en su mayoría religiosos que sirven en el santo lugar. Las puertas estaban cerradas. Las dos familias musulmanas que custodian la llave y franquean el paso no podían abrirlas.

AFP / Gali Tibbon



También los apóstoles estaban encerrados, para petados en una casa «con las puertas cerradas» el día de Pentecostés. El encierro puede dar seguridad. Puede ser imprescindible para salvar la vida, pero, si no lo inspira Cristo, se convierte fácilmente en una prisión o una tumba. En la tumba que acoge la Anástasis, la majestuosa cúpula del monumento sobre el sepulcro vacío, se conserva un fragmento de la piedra que cubría la entrada. La llaman la *piedra del ángel* porque en ella se sentó uno en la mañana de Pascua. La losa corrida y la tumba abierta indican que no se debe buscar entre los muertos al que vive. Las puertas cerradas fácilmente pasan de la falsa seguridad al presagio de muerte.

Como recordó san Juan Pablo II en este mismo sitio, «en el Santo Sepulcro y en el Gólgota, a la vez que renovamos nuestra profesión de fe en el Señor resucitado, ¿podemos dudar de que con el poder del Espíritu de vida recibiremos la fuerza para superar nuestras divisiones y trabajar juntos a

fin de construir un futuro de reconciliación, unidad y paz? Aquí, como en ningún otro lugar de la tierra, oímos una vez más al Señor que dice a sus discípulos: «¡Ánimo! yo he vencido al mundo».

Si en cada Eucaristía visitamos el cenáculo, en cada Misa celebramos la Resurrección de Cristo, que tuvo lugar aquí. De algún modo, todos venimos cuando nos reunimos en nombre de Cristo resucitado. Las puertas cerradas quedan ahora abiertas. De Jerusalén, hay que partir a hacer «discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado». A España llegó nada menos que el apóstol Santiago. Gracias a la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, cuya Lugartenencia tiene su sede espiritual en la basílica de San Francisco el Grande en Madrid, desde nuestro país se sostiene y ayuda a las obras y las instituciones de culto, caritativas, culturales y sociales de la Iglesia católica en Tierra Santa.

La tumba está vacía.

Las puertas del sepulcro están abiertas.

Hay que ponerse en marcha.

Feliz Pentecostés.

respuesta era que vivo, apretaría la mano hasta asfixiarlo, y si dijera que muerto se lo mostraría vivo. Pero el adivino contestó que la respuesta estaba en sus manos. Lo mismo se puede decir de nuestra vida a partir de ahora: será como deseemos que sea, con las decisiones que tomemos. La moraleja de la fábula nos muestra que la respuesta al mal está en nuestras manos. Depende de cada uno.

Rafael de Mosteyrín Gordillo
Sevilla

La Transición y Tarancón

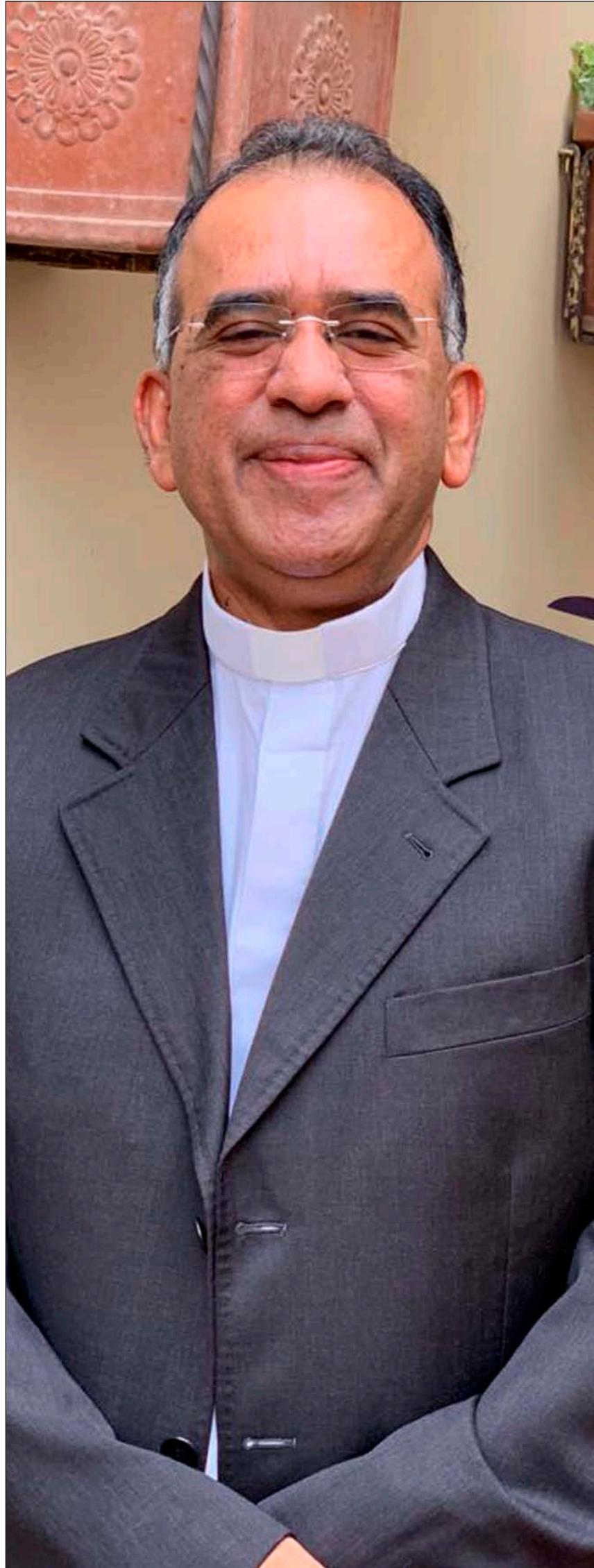
Todo demócrata y creyente sabe que don Vicente Enrique y Tarancón fue un cardenal español reconocido por su papel conciliador durante la Transición española al frente de la Conferencia Episcopal. También fue miembro de la Real Academia Española. Pero un servidor lo que quiere destacar es ese papel que desempeñó en el camino de la Transición hacia la democracia en nuestro país. Hoy, por desgracia, existen organizaciones que quieren eliminar ese espíritu de concordia de la Transición, donde la Iglesia, y en especial el cardenal Tarancón, tuvieron un papel relevante.

José Antonio Ávila López
Rubí (Barcelona)



Las cartas para esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarse a redaccion@alfayomega.es.

Joshtrom Kureethadam



Año *Laudato si*: rumbo a la sostenibilidad

▼ El sacerdote indio Joshtrom Kureethadam, es la mano derecha del Papa en temas de cambio climático. El salesiano, encargado del área ecológica en el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral del Vaticano, es uno de los impulsores del año dedicado a la *Laudato si*, que echó a andar el pasado domingo y que concluirá el 24 de mayo de 2021. Su objetivo es que la Iglesia entera ponga rumbo hacia un modelo del todo sostenible en poco más de una década

Victoria Isabel Cardiel C.

Roma

¿A qué responde la decisión de dedicar un año a la encíclica del Papa?

Nace en un contexto de escucha al grito de la tierra, de los pobres y de los jóvenes que han salido a las calles para protestar porque les están robando el futuro. Volvemos a poner sobre la mesa del debate político y social temas urgentes para la humanidad. ¿Cómo alcanzar modos de vida sostenibles? ¿cómo limitar el cambio climático? ¿cómo garantizar una vida digna en el mundo rural y en las ciudades en expansión? Son temas que todavía no se han resuelto. Hay que pasar de la concienciación a la acción concreta. Además, coincide con el 50 aniversario de la institución del Día de la Tierra, que se celebró por primera vez en 1970.

***Laudato si* es la encíclica más citada de la historia de la Iglesia. ¿Cuál es el lugar concreto de los católicos en esta crisis ecológica?**

El planeta nos está obligando a cuestionar nuestra sociedad, basada en un modelo de crecimiento a toda costa. A todos, no solo a los católicos. La sobreexplotación está agotando los recursos no renovables, la degradación de la tierra, la contaminación y el calentamiento global están destruyendo ecosistemas enteros. El Papa lo denunció hace cinco años, pero todavía estamos difundiéndole el mensaje. Como Iglesia no hemos pasado a la acción, y esto es lo que hay que impulsar. El próximo decenio será crucial.

¿Cómo pasar a la acción?

Durante demasiados años hemos dejado todo en manos de los de arriba, que están muy condicionados por los intereses económicos y los lobbies. Por eso reivindicamos la impor-

tancia del movimiento de las bases. Hemos individualizado varias categorías para que se comprometan a llevar a cabo un cambio profundo en su estilo de vida hacia un modelo sostenible en siete años: familias, diócesis, escuelas, universidades, hospitales, empresas agrícolas y órdenes religiosas. De momento no tenemos números, pero esperamos que los participantes en cada grupo se dupliquen cada año. Vamos a continuar con esta iniciativa diez años, hasta 2030. Nuestro objetivo es alcanzar la *masa crítica* necesaria para llevar a cabo la conversión ecológica mundial que pide el Papa.

El 5º aniversario de la encíclica del Papa asoma la cabeza en medio de una pandemia devastadora. ¿Cómo podemos interpretar el COVID-19?

Es una oportunidad para transformar la destrucción que nos rodea en una nueva forma de vivir. Hemos constatado numerosos ejemplos de solidaridad y servicio al prójimo. Además, la sencillez forzosa a la que hemos estado obligados, sin poder salir al restaurante o ir de compras, nos ha redescubierto la belleza de las pequeñas cosas. Nos hemos dado cuenta de que necesitamos realmente poco para ser felices. La pandemia también ha puesto al descubierto que los sistemas que se basan en la compasión y no dejan atrás a los más vulnerables son los que mejor han afrontado la emergencia sanitaria. El virus ha encontrado un terreno fértil allí donde solo el que tiene dinero puede permitirse ir al médico.

Muchos ahora reconocen el mensaje del Papa como profético. En este sentido, ¿podemos imaginar el mundo pospandemia sin un nuevo paradigma integral que cuide el planeta?

No. Estábamos viviendo un estilo de vida que no es sostenible a largo

plazo. Estábamos destruyendo la casa común y, de alguna manera, el coronavirus lo ha evidenciado. Parece horrible, pero la pandemia del COVID-19 es un mero síntoma de una muy grave disfunción ecológica y humana. Aquí no se trata de conseguir una vacuna y volver a lo de antes. No podemos perpetuar este hedonismo al que le da igual todo. Ni tampoco permanecer bajo el prisma de la economía de mercado cuyo único objetivo es producir de un lado y consumir de otro. Hay estudios sociológicos que denuncian que la huella ecológica que vamos dejando en el planeta nos han conducido a un estado de sobre-carga. En *Laudato si* está el camino para salir de la crisis.

El año de aniversario comenzó con la Semana *Laudato si* y proseguirá con varias iniciativas. ¿Puede destacar algunas?

Hemos creado unos premios anuales que distinguirán la labor de instituciones educativas, parroquias, diócesis, comunidades religiosas y familias en la difusión del mensaje de la encíclica. Además, también reconoceremos el valor de todas aquellas iniciativas eclesiales que pongan en marcha la conversión ecológica. Hay un proyecto en África para plantar siete millones de árboles en la región del Sahel; un concurso en las redes sociales en torno a la lectura de la Biblia, o la instalación de una capilla artística que combinará en su construcción plantas raras, materiales desechados de coches o barriles de petróleo vacíos para promover la biodiversidad. Además, estamos preparando una ceremonia de clausura en Roma que contará con la representación musical del compositor Julian Revie, en la que participará un coro de niños que cantarán fragmentos de la encíclica.

Algunos activistas y católicos han apuntado a las inversiones en empresas de combustibles fósiles por parte del Vaticano. ¿Cómo debería ser el viraje hacia las energías limpias?

El director general del Instituto para Obras de Religión (IOR), Gian Franco Mammì, ha desmentido que el banco del Vaticano cuente con inversiones en combustibles fósiles. Además, ya son decenas las instituciones religiosas que han anunciado la desinversión de combustibles fósiles, así como la cancelación del financiamiento a nuevos proyectos de ese sector para limitar el incremento de la temperatura del planeta en 1,5 grados centígrados. Este es el camino para reducir el impacto del cambio climático, que afecta sobre todo a las comunidades más pobres y marginadas. Somos más de 1.300 millones de católicos. Y junto con las otras confesiones representamos al 85 % de la población mundial. Si todos nos ponemos de aquí a diez años manos a la obra, podremos salvar nuestra casa común. El cambio no es algo irreal, como algunos piensan. Cada pequeño paso cuenta.

Reuters / Bruno Kelly



Una indígena en el funeral de una víctima de COVID-19 en Manaos, Brasil

El COVID-19 campa a sus anchas por la Amazonía

▼ En toda la región panamazónica el coronavirus ya ha contagiado al cierre de esta edición a 92.870 personas, de las cuales 5.345 han fallecido. En las ciudades hace estragos en la periferia, y ya se ha extendido a las comunidades indígenas, donde alcanza una letalidad del 25,4 %. La Iglesia y las aldeas buscan soluciones

María Martínez López

El estado brasileño de Amazonas, siendo el 13º del país por población, es ya el cuarto en número de casos de COVID-19: 25.367. Es solo uno de los datos que revelan el impacto del coronavirus en la región panamazónica, con 92.870 contagiados y 5.345 fallecidos según la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). El grueso de los casos corresponde a la Amazonía brasileña. No en vano, es una de las regiones más abandonadas del país que, con 365.000 casos y 22.746 fallecidos, es ya el segundo en el ranking mundial de la pandemia.

En las grandes ciudades como Manaos, la capital de Amazonas, la crisis está afectando sobre todo a la población que vive en los asentamientos de la periferia: indígenas, migrantes venezolanos, recogedores de basura... a los que Cáritas está intentando hacer llegar alimentos y material higiénico. Sin embargo, la capital ya solo acumula la mitad de los casos del estado. Los demás corresponden a comunidades del interior, incluidas las indígenas.

Según la REPAM, en toda la región panamazónica se han contabilizado 1.861 casos de COVID-19 y 473 muertes entre indígenas. Es decir, con únicamente el 2 % de los casos de la región, los indígenas ya suponen el 8,8 % de los fallecidos: una letalidad del 25,4 % frente al 5,8 % del total de la población. Si la enfermedad se sigue extendiendo, algunos pueblos originarios quedarán gravemente diezmados, y se teme que incluso podrían desaparecer comunidades enteras, como ocurrió con otras epidemias del pasado. La Conferencia Latinoamericana de Religiosos quiere evitarlo pidiendo profesionales sanitarios voluntarios para atender a esta población.

«Recibimos información por WhatsApp»

Con todo, hay zonas que aún resisten. Es el caso de Vale do Javari, una reserva indígena brasileña algo menor que Andalucía. Entre los 5.000 indígenas de una docena de pueblos que tienen allí su hogar (incluidos 2.000 de comunidades no contactadas) aún no se han detectado casos. Pero «todos los días recibimos por WhatsApp

información de los pueblos de otras tierras, como los kokama, que tienen muchas muertes», explica Chorimpa Veread, líder de una comunidad atendida solamente por un enfermero y un técnico de enfermería. «Sabemos que nosotros tenemos el mismo riesgo por invasores como los cazadores, los pescadores y los garimpeiros» –mineros ilegales que llegan del resto del país y también de Colombia y Perú-. De hecho, al otro lado del río Javari se encuentra el departamento peruano de Loreto, el quinto más golpeado de ese país, a pesar de ser el duodécimo por población.

Ante esta amenaza, la Unión de Pueblos Indígenas del Vale do Javari (UNIVAJA) está ya preparando un plan de emergencia con las aldeas, las autoridades sanitarias y los órganos indigenistas. Una de sus prioridades es «bloquear la entrada por los ríos. Pero nuestro equipamiento es insuficiente» frente a los invasores. «Los pueblos se están internando en el bosque como estrategia de prevención». Su plan de emergencia también incluye detectar todas las necesidades y organizar una campaña para conseguir y llevar a las aldeas de forma segura «productos básicos para nuestros pueblos y que ahora faltan, como material de pesca, munición [para la caza], azúcar y sal», imprescindible para conservar el pescado.



Católicos en América: es tiempo de artesanos, no de soldados

▼ 900 líderes católicos latinoamericanos, con responsabilidades políticas, económicas o sociales, participaron durante un mes en un seminario organizado por la Academia de Líderes Católicos. «Vemos con preocupación un ambiente de polarización ideológica. Nosotros, sin embargo, creemos que no es tiempo de cruzadas, sino de construir una nueva cultura del encuentro», asegura su director general, José Antonio Rosas

José Antonio Rosas



José Antonio Rosas, director general de la Academia de Líderes Católicos, durante un encuentro con el Papa Francisco

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

La Academia de Líderes Católicos nació hace cinco años en Chile, cuando el analista político José Antonio Rosas se percató de la «notable ausencia» de cristianos en los movimientos sociales de transformación que habían surgido durante la crisis de aquel año en el país. Entonces, «sentimos las bases de la iniciativa con el objetivo de promover la formación de liderazgos desde la identidad católica para transformar socialmente el país», asegura Rosas desde el otro lado del teléfono.

Aquella crisis de 2015 sacó a miles de estudiantes a la calle. Aunque la que ahora nos ocupa a nivel global los ha encerrado en su casa, pero el país y el continente entero siguen necesitando líderes católicos que den un paso al frente ante el panorama desolador que ya se deja sentir en América Latina. En este contexto, desde la Academia se organizó entre el 27 de abril y el 18 de mayo el I Seminario Internacional de Liderazgo Católico, que llevaba por título *América Latina*

frente a la crisis mundial: liderazgo y discernimiento cristiano.

Con un plantel de profesores de primer nivel, entre los que se encontraban el expresidente de Costa Rica y ex secretario general de la OEA Miguel Ángel Rodríguez; el cardenal mexicano Carlos Aguiar; la directora del Consejo Nacional Anticorrupción de Honduras, Gabriela Castellanos

Lanza, o el vicepresidente emérito de la Pontificia Comisión para América Latina Guzmán Carriquiry Lecour, los participantes alcanzaron los 900, todos ellos líderes católicos, con responsabilidades políticas, económicas o sociales, provenientes de 22 países principalmente del continente americano, aunque también de Europa y Asia.

Retiro de Osoro a los políticos

«La persona debe ser la primera preocupación de quienes han sido llamados a administrar la comunidad civil». Así lo aseguró el cardenal Carlos Osoro ante más de 200 políticos latinoamericanos, entre los que se encontraba el expresidente de Costa Rica Miguel Ángel Rodríguez y también algún dirigente español, a quienes impartió un retiro virtual el 2 de mayo dentro del I Seminario Internacional de Liderazgo Católico. «Es fundamental que cuantos han recibido la confianza de los ciudadanos, la elevada responsabilidad de gobernar las instituciones, sientan como primera exigencia perseguir constantemente el bien común», les dijo el arzobispo de Madrid durante el retiro, en el que reflexionó sobre la pregunta de Jesús al ciego Bartimeo: «¿Qué quieres que haga por ti?».

Polarización ideológica

Durante el seminario, los participantes reflexionaron sobre la situación actual y los desafíos de América Latina, sobre la Iglesia frente al cambio de época, o desarrollaron propuestas políticas y sociales para la era poscoronavirus. En este sentido, José Antonio Rosas piensa que «los católicos tenemos que estar ante el sufrimiento y el dolor de la gente, que hoy se está multiplicando por la pandemia y que mañana lo hará por la pobreza. Hay que estar ahí para consolar». Pero principalmente, «y esta es una de las conclusiones fundamentales del seminario, necesitamos construir una cultura del encuentro en nuestros países», pide el director general de la academia.

«Vemos con preocupación un ambiente de polarización ideológica en muchas zonas del mundo, exacerbado por grupos extremistas que están promoviendo una cultura del enfrentamiento», confiesa Rosas, al mismo tiempo que señala a países como España, Brasil o Estados Unidos. «Nosotros, sin embargo, creemos que no es tiempo de cruzadas o batallas culturales, sino el tiempo de los artesanos, de ir construyendo una nueva cultura de encuentro. Estamos en miedo de la pandemia y, en vez de dividirnos y enfrentarnos, necesitamos encontrar puntos de encuentro y de unidad para trabajar juntos», concluye.

«No ha sido fácil»

Carlos Pérez Cuevas fue uno de los líderes políticos que se inscribió al seminario. Él fue diputado federal en México –líder de bancada por el Partido Acción Nacional– y actualmente es vicepresidente mundial y presidente para América Latina y México de GOPAC (Organización Mundial de Parlamentarios Contra la Corrupción). En conversación con *Alfa y Omega*, asegura que «no ha sido fácil compatibilizar mi fe católica con la vida pública» y muchas veces ha sido tachado de «retrógrado».

Su participación en el seminario, sin embargo, se debió al «ejercicio inédito que ha hecho la academia de unir a todos los que nos dedicamos a la vida pública como católicos en América Latina». Y también por la perspectiva del programa, donde «destacaban análisis muy serios en materia política, económica, social... Nos han dado elementos para el debate, pero sobre todo para poner en práctica en nuestra vida real como políticos. La fe nos ayuda a profundizar en lo que uno cree como católico. En la vida pública los argumentos tienen que estar sustentados por esa fe, pero a la luz de la razón y, en ese sentido, ha sido muy interesante el seminario», concluye.

«Huyamos de populismos y de quienes se creen omnipotentes»

▼ Miguel Ángel Rodríguez (San José, 1940) ha sido presidente de Costa Rica, secretario general de la Organización de Estados Americanos y uno de los profesores en el Seminario Internacional de Liderazgo Católico

J.C. de A.

¿Qué papel están llamados a ejercer los católicos ante la actual crisis de Latinoamérica?

Creo que los católicos estamos llamados a actuar en dos ámbitos. Por una parte, debemos dar una respuesta personal ante la llamada de Jesús a tratar de imitarle y preocuparnos por los demás, amarlos y actuar en su favor. Es una responsabilidad que no podemos eludir. Me duele que algunos intelectuales católicos crean que pueden soslayar su responsabilidad personal simplemente tratando de actuar en el campo público.

El segundo ámbito es, precisamente, el campo público. El Papa Francisco lo dice muy claro cuando señala que los que los católicos tenemos una obligación moral de participar en la vida pública para trabajar por el bien común. De esta forma, todos debemos

tomar conciencia de que esta es una hora difícil, de que nuestros países se han empobrecido y que, frente a este empobrecimiento, los católicos estamos llamados a luchar para que en todos los niveles, desde el personal hasta el continental, pasando por el familiar, por el provincial o el nacional, se tomen las medidas más eficientes para atender las necesidades de la población, especialmente las de aquellas personas que por esta epidemia van a quedar en condiciones de mayor dificultad en lo económico y en lo social.

¿Y más allá del coronavirus?

Tenemos que lograr que nuestros países abracen definitivamente la democracia y que en ellos se acabe la violencia y se trabaje en pro de la justicia. También hay que huir de los populismos y de todos aquellos que se creen omnipotentes para resolver los

problemas de todos los demás. Dentro de la humildad de nuestra ignorancia, hemos de entender que tenemos capacidad para hacer las cosas mejor y trabajar unidos por el desarrollo económico y social de los demás y para favorecer a las personas con mayores desventajas.

Sin embargo, todavía hay países como Nicaragua, Venezuela o Cuba con una deriva dictatorial.

Me duele profundamente en América Latina. A pesar de los esfuerzos para dejar atrás los militarismos que caracterizaron al siglo XX, todavía tenemos pueblos que viven en condiciones difíciles, donde no existe la libertad. Me duele profundamente el empobrecimiento en un país tan rico en recursos como Venezuela. Me duele terriblemente la situación frente a esta epidemia que está viviendo Nicaragua, con un Gobierno que en medio de la pandemia se ha dedicado a promover que la gente se conglomerara en carnavales y manifestaciones. Me duele que, después de tantas décadas, Cuba no haya logrado volver a una vida de libertad.

Javier Prieto



HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.

Porque sumando X logramos un mundo mejor.



La oportunidad de hilvanar una cadena textil más justa

▼ El confinamiento por el coronavirus y la cancelación de pedidos a las fábricas de ropa de Bangladés han dejado sin trabajo a dos millones de personas, que podrían ser más a partir de junio. Estos datos «revelan la fragilidad del sistema», afirman desde la OIT

AFP Photo / Munir Uz Zaman



Maria Martínez López

Antes de que el ciclón Amphan tocara tierra en Bangladés la semana pasada dejando 15 muertos (que se suman a los 85 en la India), otro tornado arrasa desde hace semanas el país asiático de la mano de la pandemia de coronavirus: el cierre masivo de su industria textil. El primer problema fue el cese de la actividad por las medidas de confinamiento. Según un estudio elaborado por el Instituto de Desarrollo de Cáritas (CDI por sus siglas en inglés) en ese mes el 78,8 % de los trabajadores textiles encuestados perdió su empleo (de forma temporal o definitiva), lo que para el 64,8 % de los hogares supuso no percibir ningún ingreso y, para el 53,6 %, dejar de comer tres veces al día.

El Gobierno no tardó en reaccionar y movilizó préstamos de 550 millones de euros a las empresas textiles, destinados a pagar tres meses de sueldo directamente a las cuentas bancarias o de banca móvil de los trabajadores. Según un estudio de la Red Sudasiática de Modelos Económicos (SANEM por sus siglas en inglés) y de la ONG estadounidense Microfinance Opportunities, citado por la Organización

Internacional del Trabajo, cuatro de cada cinco trabajadores ya habían cobrado a mediados de abril gracias a esta medida; aunque desde el CDI ponen en duda este dato.

El problema, con todo, dista mucho de estar resuelto. Cuando se permitió la reapertura con limitaciones de las fábricas a partir del 26 de abril, en varias ciudades los sindicatos denunciaron que no se cumplían las medidas de seguridad. Una denuncia que ratifica para *Alfa y Omega* Golam Maauniddin, coordinador de investigación del CDI, que además añade que estas medidas de seguridad solo «son recomendaciones no obligatorias».

2,7 millones de euros

Igual de preocupante es la imagen de las 419 fábricas que siguen cerradas porque las marcas occidentales para las que trabajan han cancelado los pedidos; a lo que se suma la escasez de materias primas. 80 han cerrado definitivamente. En abril, las exportaciones de Bangladés cayeron un 85 % y se cancelaron pedidos por valor de 2.750 millones de euros, en un sector que supone el 80 % de los ingresos industriales del país. Si en las primeras semanas el cierre de las

fábricas afectó a más de dos millones de trabajadores de los cuatro que dependen de la industria textil, en junio podrían llegar a ser muchos más si no llegan pedidos nuevos. Al haber pasado tres meses desde el inicio de la crisis –explica Maauniddin–, muchos empleados podrán ser despedidos.

No todas las marcas de ropa occidentales han actuado igual. Tuomo Poutiainen, director nacional de la OIT en Bangladés, valora positivamente en declaraciones a *Alfa y Omega* el «compromiso» de bastantes de ellas, que «a pesar de sus propias dificultades están explorando vías de cumplir sus promesas» e incluso de hacer pedidos para la nueva temporada. Según Maauniddin, la Unión Europea ha jugado un papel en este sentido. «Su embajador en Daca aseguró que se apoyaría al país» y en Estados miembro como Suecia y Holanda ninguna empresa ha suspendido sus pedidos. «Otras, como Inditex, H&M, Marks & Spencer, PVH, KIABI y Target se han comprometido a aceptar y pagar los pedidos ya terminados y los que estaban en preparación. Primark ha establecido un fondo para pagar los sueldos de los trabajadores que estaban trabajando en pedidos cancelados», si bien el pago aún no se ha concretado.

Aprovechar el momento

Para los expertos no es suficiente con esto. «La velocidad y magnitud del impacto económico que ha sentido el sector textil bangladesí revelan su fragilidad», afirma el director nacional de la OIT. En la misma línea se pronunció el 15 de mayo el director general de la entidad, Guy Ryder. En un encuentro virtual de Nueva Economía Fórum, aludió a la situación en el país y pidió «plantear de otra forma las cadenas de valor» de la industria textil y la responsabilidad de las marcas a lo largo de todo el proceso productivo.

Más allá va la plataforma Fair Wear, que ve en la situación actual «una oportunidad única de reconstruir las estructuras de una forma más sostenible y justa». Desde el incendio de una fábrica en Dhaka en 2012 (que dejó 117 fallecidos) y el derrumbamiento de otra en 2013 (con un balance de 1.134 víctimas mortales) «se han visto algunas tendencias positivas en la mejora del bienestar de los trabajadores y la seguridad en el trabajo».

Esbozos del patrón

1 Apostar por la formalización de un sector en el que según el CDI solo el 5 % de las personas trabajan en condiciones que se puedan considerar de empleo formal.

1 Mejorar la seguridad en el trabajo.

1 Todos los implicados deben cooperar para desarrollar un sistema de protección social: prestación por desempleo, cobertura sanitaria, bajas...

1 Precios finales que cubran el coste de una producción responsable en origen.

1 Relación transparente y de colaboración entre marcas y proveedores, que impida cancelar pedidos sin contemplar otras soluciones. Contratos justos que incluyan cláusulas que protejan también a los proveedores si la marca no cumple sus obligaciones, y no solo al revés.



Fran Otero

Este domingo, 31 de mayo, concluye el plazo establecido por el *motu proprio* *Vos estis lux mundi* del Papa Francisco que obliga a todas las diócesis a contar con oficinas para recibir denuncias de abusos a menores y a personas vulnerables. En el caso concreto de nuestro país, casi la totalidad de las sedes episcopales ya cuentan con ellas, después de que en las últimas semanas algunas las hayan presentado ante la opinión pública. Es el caso de Toledo, Ávila, Murcia, Segovia o Lérida, entre otras.

La realidad de estos mecanismos es muy variada, tanto en su organización como en sus atribuciones. Algunas diócesis han decidido poner en marcha oficinas conjuntas –con extensiones en cada lugar– en su ámbito territorial, la provincia eclesiástica, mientras que otras han preferido constituir las suyas propias. Muchas han ido más allá del mínimo que cumplir –la posibilidad de recibir denuncias– y ofrecen adicionalmente recursos para la atención de las víctimas desde el punto de vista jurídico, psicológico y espiritual.

«Las diócesis han realizado un importante esfuerzo por constituir y poner en funcionamiento las oficinas de acompañamiento a las víctimas y de prevención de este tipo de delitos», reconocen a *Alfa y Omega* fuentes de la Conferencia Episcopal. «Prácticamente todas lo han

La Iglesia avanza en prevención de abusos y atención a víctimas

▼ A falta de unos días para que termine el plazo establecido por el *motu proprio* *Vos estis lux mundi* del Papa Francisco, casi todas las diócesis ya han creado oficinas para la atención de las víctimas de abusos

hecho en este tiempo, teniendo en cuenta las dificultades surgidas en los dos últimos meses». Una realidad, añaden, que «ha sido facilitada por el proceso de diálogo entre los obispos» en las últimas reuniones de la Asamblea Plenaria y de la Comisión Permanente.

Balance de la primera oficina

La de Astorga fue la primera diócesis en contar con un recurso de estas características, en concreto, la Delegación de Protección de Menores y Acompañamiento a las Víctimas, que se constituyó antes de la cumbre antiabusos en el Vaticano de febrero del año pasado y, por tanto, antes de la publicación del *motu proprio*. María José

Díez Alonso, responsable de la delegación, reconoce que en el último año se han ido adaptando a las nuevas normas establecidas por el Papa, aunque se han limitado a «correcciones formales». «Nuestro Protocolo de Prevención y Actuación ya contenía toda esa sensibilidad y doctrina de Francisco, en el sentido de realizar acciones preventivas, escuchar, informar y acompañar a las víctimas desde la comunicación hasta la conclusión del caso».

Aunque prefiere no dar cifras de los casos recibidos, Díez Alonso reconoce que, durante el tiempo que lleva en funcionamiento la delegación, ha recibido «noticias de situaciones vividas por personas que, después de mucho tiempo, siguen buscando

poder superar ese trauma». Noticias y denuncias que han ocurrido, en su mayoría, hace más de 30 años: «Hay personas que quieren contar su caso y otras que, después de muchas dudas, se deciden a denunciar. Todas estas personas están muy dañadas y hay que tener una actitud de escucha, de aceptación y de comprensión de su vivencia».

Precisamente, lo que más le ha impresionado es la vulnerabilidad de las víctimas a la hora de contar su caso. Ella y su equipo han podido comprobar el proceso de confrontación interior, de enfrentamiento a emociones que desestabilizan, del miedo a cómo van a ser recibidos, a las consecuencias, si se les va a creer... «Hemos visto ese sufrimiento y hemos podido

España 11

sentirlo muy próximo a nosotros. Esa vivencia no puede dejarnos indiferentes», concluye.

«Desde los ojos de la víctima»

En la archidiócesis de Madrid, el Proyecto Repara lleva menos camino recorrido –cumple en junio seis meses–, pero ya ha atendido a más de 30 personas, según explica a *Alfa y Omega* su coordinador, Miguel García-Baró. Son víctimas que, en su mayoría, refieren casos antiguos, producidos fundamentalmente en el seno de la familia.

El balance de García-Baró es «muy positivo», pues no tener una gran avalancha de solicitudes ha permitido atender a todos y hacerlo de forma sosegada. También durante la pandemia, aunque de forma telemática. Durante el tiempo de confinamiento se han visto reducidas el número de comunicaciones por parte de las víctimas, algo que ya está volviendo a la normalidad: «En las últimas semanas ya ha habido nuevas llamadas».

Que toda la actuación de este proyecto está orientada a la víctima se puede comprobar con un sencillo ejemplo. Como la atención no es posible con mascarilla –el llanto es habitual–, se están instalando en la oficina mamparas para que el trato pueda ser cercano y, a la vez, se cumplan las medidas de seguridad. «El proyecto está construido desde los ojos de la víctima», añade José Cobo, obispo auxiliar de Madrid, que lidera la Comisión de Seguimiento de Repara. En su opinión, las víctimas «nos han transformado a todos y nos han hecho sensibles a mirar las cosas desde ellos». Y añade: «Esto es una buena semilla para el resto de la Iglesia. Supone enfrentar la realidad no solo desde la defensa o la deuda, sino desde la vulnerabilidad de la víctima, de modo que podamos sentir con ella e incorporar su dolor al sentir de la Iglesia».

Además de la prioritaria atención a las víctimas, desde Repara, explica García-Baró, se está trabajando en un programa de formación para el curso que viene, que se espera presentar antes del verano. Este plan tiene una doble vertiente: la formación para seminarios y casas de formación de órdenes religiosas y el sello Repara, que se otorgará a parroquias y grupos, católicos o no, que hayan realizado una formación en la prevención de abusos.

Fran Otero

La pandemia por COVID-19 está dejando efectos devastadores en nuestra sociedad, que necesitará sin duda una reconstrucción. Una tarea que no solo tiene que ver con la economía, pues el impacto de esta crisis ha afectado y afecta a todas las dimensiones del bienestar humano, y que necesitará una respuesta integral no solo por parte de los poderes públicos o económicos, sino también del resto de la sociedad en su conjunto. Harán falta cimientos sólidos. Es en este marco, en el de los principios y orientaciones, aparece uno de los grandes tesoros eclesiales, todavía muy desconocido entre los católicos de a pie: la doctrina social de la Iglesia (DSI).

«La doctrina social de la Iglesia no tiene una respuesta concreta para esta situación, pero sí ha respondido a numerosas situaciones críticas. Implica un estilo de vida, un modo de entender la iniciativa social, la empresa, el Estado, los partidos políticos, el cuidado del medio ambiente, la prensa, la libertad... Por tanto, incluye principios que nos permiten orientar las circunstancias, así como las decisiones y conductas que adoptar», explica M.ª Teresa Compte, directora del Máster de Doctrina Social de la Iglesia de la Fundación Pablo VI.

Sebastián Mora, ex secretario general de Cáritas y actualmente profesor en la Universidad Pontificia Comillas coincide en que la DSI tiene mucho que aportar en varios niveles: orientación, motivación y experiencias. Orientación, porque «no hay muchos relatos que indiquen hacia dónde se tiene que dirigir la sociedad»; motivación, porque se necesita un motivo «para hacer sacrificios que ayuden a otros a mejorar», y experiencias, muchas ya en marcha. Todo se concreta en «la prioridad del otro, la prioridad del otro excluido y la prioridad del otro vulnerable». «O la reconstrucción parte desde el otro roto o no hay reconstrucción», concluye Mora.

1. DIGNIDAD HUMANA

«Toda la doctrina social se desarrolla, en efecto, a partir del principio que afirma la inviolable dignidad de la persona humana». Son palabras de san Juan XXIII en la encíclica *Mater et magistra* y que recoge el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* en su capítulo sobre la persona humana y sus derechos. Una dignidad conferida por la condición de hijos de Dios.

Por tanto, la dignidad del ser humano es el fundamento sobre el que se asientan el resto de principios de la doctrina social. El punto de partida. «Nos recuerdan que cada ser humano tiene un valor sagrado, que es un bien en sí mismo», explica Compte. Asumir esto implica que los demás, especialmente los más vulnerables, «no pueden ser considerados una carga, un riesgo real para la reconstrucción tras la pandemia». La profesora pone el ejemplo de la renta mínima vital

ASDECOPA



Principios para la reconstrucción

▼ La doctrina social de la Iglesia se presenta como motor que puede orientar y motivar una respuesta a la crisis del COVID-19 que coloque a la persona en el centro

y se pregunta si el debate sobre esta cuestión, con independencia de cómo se regule, se produce «porque vemos al otro como una carga». Y añade: «El tema es tomar conciencia de que el otro es un bien en sí mismo y no una carga. No es el infierno, porque, en realidad, mi vida no se podría desarrollar como tal si no es en relación con los otros».

La DSI, recuerda Ignacio María Fernández de Torres, profesor del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, afirma que el centro de la creación y de la sociedad es el hombre, pero añade de que no lo es para ser un tirano sino para servir. La lógica es la que aparece en la parábola del buen samaritano. «Donde el hombre alcanza su mayor grandeza es en el servicio. Cuando es capaz de pararse, coger al caído, llevarlo a una posada y asumir que este hermano es su responsabilidad y ocupa un lugar central en su vida. La DSI nos recuerda esto».

2. BIEN COMÚN

El *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* define el bien común

como «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección». Aglutina exigencias como la promoción de la paz, la justicia, el cuidado del medio ambiente, los servicios esenciales y derechos del hombre, la cooperación internacional...

Carlos Ballesteros, profesor de Economía de la Universidad Pontificia Comillas ICADE, reconoce que ha habido muchos muestras –aunque también contrajemplos– de esto durante la pandemia, personas que han puesto el bien común por encima del bien individual. Piensa en los jóvenes que han hecho la compra para sus vecinos mayores, en las empresas que han aguantado el tipo y mantenido empleos... Han vivido, añade, la lógica que se narra en los Hechos de los Apóstoles: «Tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno».

Precisamente, una de las implicaciones del bien común es el destino universal de los bienes, es decir, que estos lleguen «a todos en forma equi-

tativa». «Y cuando dice todos», explica Compte, «quiere decir todos. No hay exclusión. Por tanto, todos los bienes del mundo –materiales, morales, intelectuales...– son universales».

Fernández de Torres recuerda, parafraseando a san Juan XXIII, que «el criterio fundamental para medir el bienestar de una sociedad no es la capacidad de generar riqueza, sino de redistribuirla» y por eso se pregunta si el mundo pospandemia seguirá el criterio de redistribución de la riqueza de forma más clara o, por contra, continuarán en el centro la cifras macroeconómicas. «La DSI nos dice que no podemos salir de la pandemia con más inequidad», añade.

3. SUBSIDIARIEDAD

Es uno de los principios más característicos de la DSI, presente ya en la primera encíclica social, la *Rerum novarum* de León XII. Hace referencia a la sociedad civil, «un conjunto de relaciones que forma el tejido social y constituye la base de una verdadera comunidad de personas». Familias, grupos, asociaciones, realidades territoriales...



Y EXPERIENCIAS

Son muchas las iniciativas que ponen en práctica los principios de la DSI, experiencias que demuestran que el beneficio no tiene por qué ser sinónimo, por ejemplo, de salarios injustos; que puede haber otro tipo de relaciones económicas y que pone el foco en el cuidado de las personas y también del medio ambiente.

Iniciativas como Moda re-, de Cáritas; el hotel que ha promovido en Chipiona (Cádiz) el centro de Madrid de las Hermandades del Trabajo, o las numerosas propuestas de hospitalidad repartidas por toda nuestra geografía. Y tantas otras, no necesariamente vinculadas a la Iglesia, que promueven una sociedad más humana.

Emiliano Tapia es sacerdote de la parroquia Santa María de Nazaret, en el barrio salmantino de Buenos Aires, y lidera una de estas propuestas. Su opción por la dignidad de la persona, en especial por la de los más vulnerables, está lejos de toda duda. Vive en los locales de la parroquia, que hace las veces de casa de acogida, con unas 25 personas en exclusión. Allí, la comunidad cristiana participa desde hace años en la asociación de vecinos, que gestiona un huerto (en la foto) de ocho hectáreas donde trabajan el propio Emiliano y las personas a las que acoge, así como una empresa de *catering* que reparte unas 500 comidas al día a personas mayores en la ciudad y una asociación que hace lo propio a 52 personas en pequeños pueblos.

Emiliano abandona un instante su tarea en el huerto para atender por teléfono a *Alfa y Omega*. El canto de los pájaros y la inestabilidad de la comunicación nos hablan del medio rural. «Para nosotros la clave fundamental es la que nos ha planteado el Papa Francisco, la ecología integral, que no solo tiene que ver con el cuidado de la tierra, sino también de las personas».

Según explica Compte, la subsidiariedad permite estructurar este orden de relaciones en la sociedad civil y recuerda, además, que el Estado no puede alterarlo, sino respetar esa autonomía. «Por eso no deberíamos estar en una guerra entre lo público y la iniciativa social, sino en la reflexión sobre los derechos y deberes de cada uno».

Cree que este principio, en las circunstancias que vivimos y ante una necesaria reconstrucción social, es un recordatorio para evitar que el Estado caiga en la tentación de expandirse más y los ciudadanos y las asociaciones se alejarguen dejando al primero todo el protagonismo. «La sociedad, las personas y los católicos tenemos responsabilidades sociales en relación con nuestros conciudadanos», concluye.

Consecuencia de la subsidiariedad es la participación, es decir, las

actividades por las que un ciudadano o grupo contribuye a la sociedad, ya sea a través de la cultura, la economía, la política... Participación que es «un deber que todos han de cumplir conscientemente, en modo responsable y con vistas al bien común», según se puede leer en el compendio.

M.ª Teresa Compte plantea este concepto desde la necesidad de garantizar a todos, fundamentalmente a los descartados, su deber y derecho de participación en la promoción del bien común y también desde la apertura de la sociedad civil -incluida la Iglesia- a la transformación social.

Sobre esta cuestión, cree que la Iglesia debe ser «muy ambiciosa» en estos momentos y seguir el ejemplo del catolicismo social del siglo XIX, que participó en el mundo sindical, en la salud, en la educación o en la reforma de la conciencia social. «Tenemos

suficiente inteligencia para generar instituciones que respondan a las necesidades actuales», añade.

«De una pandemia como esta», añade Fernández de Torres, «se sale con trabajo en equipo. Es necesario crear sinergias entre empresarios, sindicatos, trabajadores...».

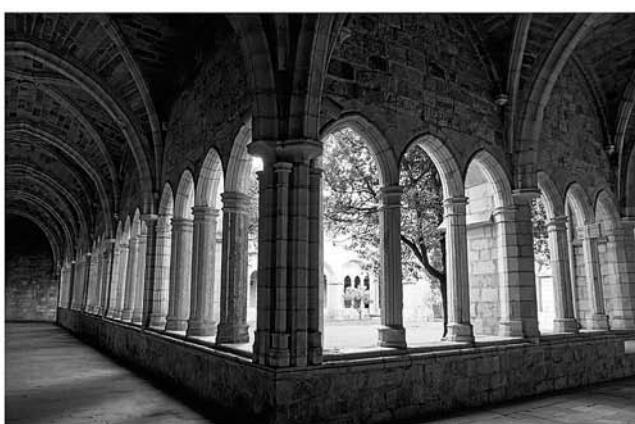
4. SOLIDARIDAD

La solidaridad es a la vez principio y virtud moral. Principio como «sentido ordenador de las instituciones», esto es, según explica Compte, «el entramado de relaciones entre personas que al relacionarse con los demás generan vínculos asociativos estables que sirven para mantener el orden y la cohesión social». Y añade: «Parece teórico, pero es muy práctico. Pues significa el reconocimiento del orden primero, de la primacía de este frente al Estado,

que ha nacido de él». Y la solidaridad es también virtud, como «empeño de que ese orden de relaciones sociales funcione bien y genere paz».

Ignacio Fernández de Torres hace en este punto una crítica a la sociedad actual, donde domina la «globalización de la indiferencia» frente a esa propuesta de solidaridad. Se pregunta por qué nos preocupa tanto esta pandemia cuando hay otras que matan más, como la malaria. Él mismo responde: «Porque ha golpeado a nuestro bienestar, porque afecta al gran hombre blanco».

«Si no somos capaces de cambiar el enfoque y de situarnos desde la perspectiva de los más pobres, el mundo después del virus será igual o peor que el que teníamos antes». «La pospandemia nos tiene que llevar a reconocer que vivíamos en un mundo muy anormal, donde el centro no eran las personas, sino los bienes», concluye.



Sabadell Instituciones Religiosas

La cercanía es nuestro valor.

Más información en
www.bancosabadell.com/institucionesreligiosas

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El coche de Fran, responsable de Caridad de Montserrat, una de las múltiples hermandades de Sevilla, recorre estos días la ciudad llevando y trayendo comida en su maletero para quienes se han quedado sin recursos con motivo de la crisis que ha traído el confinamiento. Él es uno de los rostros visibles de Fraternitas, el proyecto de acción social del Consejo de Hermandades y Cofradías de Sevilla, una iniciativa que lleva doce años trabajando con los menores y jóvenes del Polígono Sur –la zona más deprimida de Sevilla–, ayudando a prevenir situaciones de marginación, desigualdad y violencia.

«Nosotros siempre nos hemos dedicado a dar a los chavales un futuro mejor, pero ahora con la crisis nos hemos tenido que reinventar, y las hermandades llevamos más de dos meses haciendo un poco de todo, pero sobre todo llevando comida», afirma Fran para Alfa y Omega. Hace un parrón para atenderlos en medio de un día más que agitado, en el que lleva comida donada por dos mayoristas de fruta de Sevilla hasta el Polígono Sur y el comedor social de Bellavista, uno de los que más necesidad tienen estos días. Por la tarde hará lo mismo llevando alimentos al economato del casco histórico de la ciudad.

Cuando los cofrades de Fraternitas se pusieron a repartir comida en el barrio de Las Tres Mil Viviendas, uno de los más desfavorecidos de la zona sur, Fran puso desde el principio su coche para transportar los alimentos de un sitio a otro. «Ya solo me falta empadronarme en Las Tres Mil Viviendas», dice con humor.

«Ha pasado ya mucho tiempo pero no me canso», reconoce. Los primeros días de la crisis se dedicó a ir por diferentes empresas pidiendo alimentos para lo que se les venía encima. Al ser Fraternitas el proyecto social de todas las hermandades, si surge una necesidad concreta en alguno de los barrios de Sevilla, se pide ayuda a las cofradías y cada una hace su aportación en la medida de sus posibilidades. Así, en estas semanas, además de transportar toneladas de alimentos, han colaborado en el día a día de comedores sociales y parroquias, han fabricado mascarillas que han distribuido entre Policía, hospitales y voluntarios, y han sido muchos los cofrades que se han movido arriba y abajo del Polígono Sur colaborando en todo lo que han podido.

Proyectos complementarios

La iniciativa Fraternitas nació hace doce años, cuando el entonces arzobispo de Sevilla, el cardenal Carlos Amigo, pidió a las hermandades realizar un esfuerzo en la zona del Polígono Sur. «Era la zona más deprimida de Sevilla, donde siempre ha habido un mayor número de familias en riesgo de exclusión social, y donde en los años 80 golpeó mucho la droga», explica Hugo Gentil, responsable de Acción Social del Consejo de Hermandades.

Fotos: Fraternitas



El coche de Fran va lleno de alimentos para repartir por Sevilla



Voluntarios preparan los repartos en la

La caridad cofrade del maletero de Fran

▼ Fraternitas es el proyecto de acción social que reúne a todas las hermandades y cofradías de Sevilla. Aunque esta Semana Santa los cofrades no pudieron salir a las calles de la ciudad, lo hacen estos días para volcarse con los más golpeados por la crisis

Esta iniciativa «es la cara visible de nuestra acción social conjunta», afirma Gentil, «aunque luego cada cofradía y cada hermandad tiene su proyecto propio, y a veces se reúnen varias para colaborar en una misma iniciativa». Si al principio Fraternitas se ocupaba de trabajar con jóvenes y niños facilitando clases de apoyo, meriendas y colonias de verano, «ahora estamos echando el resto porque las necesidades se han multiplicado de una manera exagerada. Antes casi no repartíamos comida y ahora sí que lo hacemos, y a veces más allá del Polígono Sur». «Acabo de hablar con una hermandad que venía repartiendo alimentos a doce familias y tienen que repartir ahora a 70. Esto va en aumento».

Durante estos días, Fraternitas reparte carros de comida semanales

para 60 familias, da bolsas de alimentos a otras 250 y reparte el menú diario a once familias de una parroquia del sur, además de los repartos ocasionales que van surgiendo periódicamente. «Todo esto lo hacemos en coordinación con Cáritas diocesana, porque no queremos hacer la guerra por nuestra cuenta. Son ellos los que conocen bien las necesidades y nos indican dónde podemos actuar», dice Hugo Gentil.

En estos días, el perfil de los beneficiarios ha ido variando. Si al principio se atendía a las familias en riesgo de exclusión social, enseñada empezaron a solicitar ayuda personas que tenían trabajos precarios, que trabajaban en la economía sumergida o en el trabajo del hogar, personas y familias que vivían al lí-

mite y de un día para otro han perdido sus recursos habituales. Según el consejo, se han multiplicado por tres el número de beneficiarios en estas semanas.

En este sentido, las iniciativas de Fraternitas constituyen un modelo de cómo se vertebría una ciudad entera al servicio de sus más pobres, ya que para realizar su actividad los cofrades han llamado a la puerta de numerosas empresas y han recabado la colaboración de los rostros más conocidos del panorama cultural y deportivo de la ciudad.

«El cofrade sevillano es solidario al máximo», señala Gentil. «Para cualquier hermandad, la acción social es fundamental, es su proyecto grande. Muchas veces no tiene mucha visibilidad, pero existe, y es un pilar



parroquia de Jesús Obrero, en Sevilla

básico de nuestra actividad como cofrades», añade, asegurando que es «muy llamativo» todo el dinero que se está recogiendo en donativos entre las distintas hermandades de la ciudad va en beneficio de estos proyectos. «El cofrade es muy generoso», añade.

«Esto nos ha unido a todos»

«A mí me toca ver el lado bonito de todo esto», añade Fran. «Me llevo la satisfacción de ver la cara de la gente cuando llega la fruta a su casa, pero detrás hay muchos hermanos que no pueden venir conmigo y que ayudan desde la distancia». «Son ellos los que han hecho el esfuerzo, yo solo veo su recompensa. Nuestros hermanos se han volcado en estos días. Han roto los moldes».

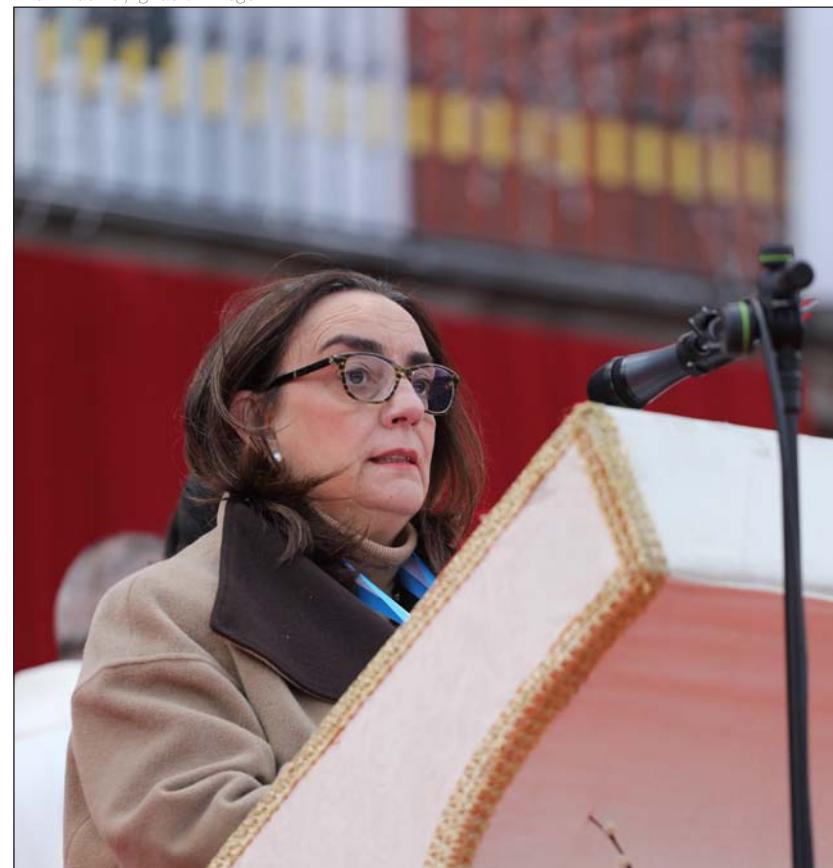
Para Fran, «esto nos ha unido a todos, y se ha demostrado que somos más fuertes y llegamos más lejos si estamos juntos». Y no se refiere solo a las hermandades, sino también a «un montón de asociaciones con las que nunca habíamos trabajado antes».

A partir de ahora, no sabe qué ocurrirá. «No sé cuánto tiempo podemos seguir trabajando así». Tampoco «las empresas nos pueden estar dando comida por tiempo indefinido. Ahí es donde tenemos que dar el callo desde Fraternitas y repensar cómo lo vamos a hacer».

«La lectura de la realidad actual ha de marcar nuestras propuestas»

▼ El documento que recogerá de manera exhaustiva las conclusiones del Congreso de Laicos incluirá una reflexión sobre la crisis provocada por el COVID-19

Archimadrid /Ignacio Arregui



María Bazal, durante la Eucaristía en la fiesta de la Virgen de la Almudena

Fran Otero

Este domingo, la Iglesia celebra en España el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, una jornada que estará marcada por el Congreso de Laicos *Pueblo de Dios en Salida*, celebrado hace tres meses y medio en Madrid. Un evento que, a pesar de las limitaciones por la pandemia del COVID-19 en la que todavía vivimos, ha tenido continuidad. «Esto no se ha parado. La etapa del poscongreso sigue», reconoce en entrevista con *Alfa y Omega* María Bazal, delegada de Laicos, Familia y Vida de la Arquidiócesis de Madrid, que participa en la Comisión de Contenidos del Congreso de Laicos.

De hecho, las distintas comisiones implicadas en la preparación del Congreso siguen operativas y han estado analizando las aportaciones de los grupos de reflexión, que serán el germen de un documento que servirá para articular la fase poscongresual. El encargado de su redacción es el salesiano Koldo Gutiérrez.

«El poscongreso es un camino abierto y depende de todos nosotros: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos y laicas», añaden los obispos de la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida en su mensaje para este día. Recalcan, en este sentido, que el dolor y las heridas generadas por la pandemia han puesto de manifiesto que «todos nos necesitamos», porque «de la conducta de uno depende el destino de los otros».

Precisamente, el texto, que incluirá una introducción, una síntesis de lo trabajado en los grupos de reflexión por itinerarios, propuestas para el poscongreso y un listado de aportaciones por líneas temáticas, tendrá también una reflexión sobre la crisis provocada por la pandemia. Lo confirma la propia María Bazal: «Consideramos que la lectura creyente de esta realidad actual conecta directamente con cada uno de los cuatro itinerarios y ha de marcar nuestras propuestas de futuro como Iglesia».

En su opinión, esta situación va a exigir que se adapten conclusiones, temas y experiencias, además de la inclusión de un análisis de las respuestas del laicado en todo este tiempo. De cara a la reconstrucción que necesitará la sociedad, explica que tanto sacerdotes, consagrados y laicos «tienen que apoyarse con confianza».

Un trabajo que estará vertebrado por la sinodalidad y el discernimiento. «El sueño de un renovado Pentecostés en nuestra Iglesia se irá haciendo realidad en la medida en que incorporemos en todas nuestras acciones un estilo de trabajo pastoral que venga marcado por estos dos ejes transversales», apuntan los obispos en el citado mensaje.

Se espera que el documento –«conclusión de las conclusiones», lo define Bazal– pueda estar listo antes del verano, de modo que dé tiempo a que se incluyan las aportaciones de los miembros de la Comisión de Contenidos y, así, se pueda presentar en la próxima Jornada de Apostolado Seglar, convocada para el 24 y 25 de octubre.

«Esto –continúa– no significa que debamos permanecer parados hasta que se apruebe ese documento base; al contrario, en este tiempo podemos seguir difundiendo y trabajando las ponencias del Congreso, releyendo el *instrumentum laboris* y, en definitiva, dando continuidad a lo vivido».

En su opinión, todo el camino realizado –el antes, el durante y ahora el después– han procurado para el movimiento laical numerosos beneficios. La delegada de Madrid se queda con dos. En primer lugar, los equipos de trabajo que se han formado y que siguen trabajando, «muy ricos y plurales», donde incluso se ha dado «una gran amistad». Y, en segundo lugar, la gran cantidad de experiencias y realidades laicales, que para muchos eran desconocidas: «He escuchado a mucha gente que decía haber descubierto realidades que los estaban ayudando y a las que no se les había puesto el foco».

Precisamente por esto, se quiere promover una publicación que las experiencias y herramientas que se presentaron durante el congreso y aquellas que no pudieron hacerlo, pues hubo que hacer una selección por falta de espacio y tiempo.

Esperanza al otro lado de la línea

▼ El confinamiento ha creado un sufrimiento añadido a quienes han perdido un ser querido en estos meses. La Iglesia ha ofrecido un acompañamiento a distancia a través del teléfono para suplir con la escucha la imposibilidad del abrazo y de la cercanía

Pixabay



Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«No pude despedirme de mi padre cuando murió en la UCI». «No pude ir al entierro de mi madre porque estaba infectado». «He enterrado un ataúd sin poder ver quién estaba dentro». «Tengo la urna en la parroquia esperando el momento del entierro».

«No hemos podido darle ni siquiera un funeral». Todas son vivencias muy extendidas estos días de pandemia y confinamiento, que han marcado un duelo muy distinto al habitual en casos de fallecimiento de un ser querido. Para paliar este sufrimiento, numerosas instituciones han habilitado un número telefónico que per-

mite el acompañamiento a distancia del duelo.

Edita Pérez, coordinadora de los centros de escucha del Arzobispado de Madrid en el teléfono 616 414 839, gestiona varias llamadas al día de personas que tienen dificultades para afrontar el duelo en estas fechas. «Lo que hacemos es un acompañamiento

de forma individual a cada persona que sufre una pérdida, para ayudarla a que sea ella misma la que saque sus recursos propios para afrontar estas dificultades», afirma.

Durante los últimos meses, Pérez se ha enfrentado a situaciones complicadas y dolorosas relacionadas con la muerte de algún familiar. «Lo que más hace sufrir es haber perdido a tu ser querido y no saber las condiciones en las que murió, ni haber podido despedirte de él; también el no tener velatorio, ni entierro, ni funeral...», señala. Por eso «hay que intentar ayudarlos a ver que hay otro tipo de despedidas, por el bien y la salud de los que quedan aquí».

Lo que ofrece su equipo de voluntarios –psicólogos y técnicos formados en el centro de escucha de los camilos– son 20 llamadas, una o dos veces por semana, cada una de media hora. El objetivo es que la persona cuente y descargue todo lo que lleva dentro hablando de su situación, mientras que el que escucha lo hace empatizando, sin juzgar ni valorar lo que ha hecho o lo que ha dejado de hacer cada persona. «Ofrecemos una aceptación incondicional y empática» señala, «ayudando si es necesario a que la otra persona verbalice lo que le pasa». «No damos consejos ni ofrecemos trucos psicológicos, sino un proceso que despierta en la persona lo que tiene que trabajar y los recursos que tiene que potenciar».

El final del proceso es que la persona se sienta anímicamente mejor y sea capaz de afrontar su día a día con normalidad, desde que se levanta hasta que se acuesta. «Poco a poco vamos separando las sesiones para ver si es capaz de sobreponer su dolor sin angustia, depresión, estrés o miedo. Todo para que pueda seguir sola su camino», dice la coordinadora del teléfono de escucha del Arzobispado de Madrid.

Perderte a un ser querido en tiempos de COVID-19 nos sitúa en la misma onda que los inmigrantes que pierden a un ser querido en su país. Siempre ha sido así para ellos, en particular para quienes han sabido de la pérdida y no han podido hacerse presentes.

Falta de evidencia, al no ver los restos; pensamientos de que «otros han enterrado a mi ser querido sin saber lo que había dentro»; falta de ritos que honran, socializan, dignifican y permiten la celebración de la fe, falta de asamblea reunida en torno a los dolientes... Estos son factores de riesgo que pueden aumentar la vulnerabilidad al duelo complicado y que no se agotan con la muerte, sino que pervivirán con nosotros.



José Carlos Bermejo*

Es la hora

En este valle de vulnerabilidad es la hora de la esperanza. Es la hora, mirando hacia adelante, de confiar en quienes han cuidado a nuestros seres queridos, en quienes han tratado sus restos. Confiar.

En este valle de incertidumbre, es la hora de la reparación simbólica del trauma generado no por un agresor, sino por la pasión de la humanidad por la salud y la vida.

En este valle de indignación, es la hora de construir dignidades. Será apropiado darnos cita en ritos, recuperar las asambleas, honrar a nuestros muertos, visitar las tumbas o columbarios, orar en comunidad, reunirnos en grupos de mutua ayuda, recuperando las oportunidades de humanizar las relaciones en el dolor.

El sufrimiento del duelo no debería ser alimentado por pensamientos

catastróficos y por una narrativa que aumente la dimensión dramática de las circunstancias. Sin negar, sin impedir el desahogo, sin juzgar a quien se libera de pensamientos y sentimientos, se hace preciso acompañar a vestirse de esperanza en este valle de dolor.

En la desolación en la que nos ha dejado la pérdida de nuestros seres queridos, la luz de la fe puede iluminar anclas en las que apoyarnos, consuelos que permitan significar nuestra vida, dar sentido a nuestras historias de amor y vinculación.

Será tiempo de celebrar la esperanza juntos.

*Director del Centro de Humanización de la Salud

Únicamente en casos excepcionales se orienta a la persona a buscar los servicios de un profesional si lo necesita, «y siempre dejamos nuestra puerta abierta para que, si algún día tiene un bache, pueda volver a ponerte en contacto con nosotros».

Un gran dolor

En la parroquia Santa María de la Esperanza, al norte de la capital, fueron llegando poco a las noticias del fallecimiento de algunos feligreses. Como desde hace tiempo funciona allí un grupo de acompañamiento del duelo, fueron ellos los encargados de contactar con los familiares para ofrecer ese apoyo. «El padre Chema, uno de los agustinos de la parroquia, nos iba pasando una lista con las personas que iban falleciendo, y empezamos a llamar a sus familiares, al principio con bastante miedo, porque en la mayoría de los casos no conocíamos a esas personas, y además no contábamos con el lenguaje de los gestos, por lo que tuvimos que empezar con bastante humildad», dice Pepa Setién, coordinadora del grupo.

Para esa primera llamada, como con todas las que siguen, «te tienes que preparar un rato antes. No puedes marcar el número a ver qué pasa. Te vas a situar delante de un gran dolor, de una gran fragilidad, y ahí debes coger unas fuerzas que sabemos que vienen de Dios. Has de interiorizar lo que va a pasar, como una forma de orar, y saber que Él está ahí y te va a ayudar», explica.

Solo así se pueden enfrentar estos días a situaciones como la de una mujer que pasó 26 horas encerrada en casa con el cadáver de su marido sin que nadie fuera a recogerlo. «Y cuando llegó la ambulancia, vio por la ventana cómo metían a su marido en un

Edita Pérez

«Lo que hacemos es un acompañamiento de forma individual a cada persona que sufre una pérdida, para ayudarla a que sea ella misma la que saque sus recursos propios para afrontar estas dificultades», afirma.

Edita Pérez



ataúd y se lo llevaban: esa fue toda su despedida», cuenta Pepa. O la de otra mujer que tardó mes y medio en averiguar dónde estaban las cenizas de su marido. «Es muy dramático todo lo que queda después de estas pérdidas», asegura. «La mayoría no ha podido cumplir con los ritos funerarios habituales, y normalmente los más afectados son las personas mayores, lo cual es un añadido tremendo a este sufrimiento».

Por eso, su misión es «apagar el dolor inicial, acompañarlos y que sepan que estamos ahí para escucharlos si lo necesitan». Pero esta escucha no es una escucha pasiva: «No se trata de que ellos hablen solos ni de estar

todo el rato oyendo al otro sin decir ni mí. Siempre hay una grieta por la que poder introducir alguna herramienta de duelo». «Los ayudamos a que ellos formen parte de la decisión que tienen que tomar. Nadie está teledirigido. Cada uno es el protagonista principales de su recuperación».

La herida del que escucha

Las singulares características que tiene el acompañamiento del duelo hacen que esta herramienta esté pasando factura también a quien es el encargado de escuchar y acompañar. Pepa Setién habla del «sanador herido» al aludir al dolor que atraviesa también el acompañante: «Te das cuenta de que nada humano te es ajeno, y que lo que les pasa a los demás también te afecta. No somos robots. Pero es verdad que el humanizar tu propia herida te ayuda a atender mejor las fragilidades de los demás».

Por su parte, Edit Pérez reconoce que al principio de la pandemia recibía muchas llamadas todos los días, y aunque se preparaba mentalmente para afrontar situaciones muy duras. «He tenido jornadas muy difíciles y he pasado noches enteras sin dormir dándole vueltas a la situación de una persona, algo que nunca me había pasado antes».

Durante muchas de esas llamadas «he llorado mucho», y a veces se ha encontrado «con un sentimiento de impotencia al no poder acompañar como quisiera, no poder dar un abrazo, no ofrecer ni un gesto ni una mirada...». Además, el no poder estar junto a tus compañeros y no poder desconectar por tener que estar en casa todo el tiempo han hecho más difícil la situación, lo que le hace reconocer que «los duelos en esta pandemia son más duros que los que había antes», tanto para los que los sufren como para quienes acompañan.

Cuando ya no bajan los amigos

J. L. V. D. M

El duelo que han vivido los ancianos en las residencias durante la pandemia «ha sido tremendo», afirma Alonso García de la Puente, psicólogo del hospital y centro de cuidados Laguna, en Madrid. Lo peor ha sido el momento en el que se han vuelto a ver en los espacios comunes, después de semanas encerrados cada uno en su habitación. Ahí ha sido cuando han visto cómo ya no estaba alguno de sus amigos, o cómo su compañero de cartas ya no venía a jugar.

Para afrontar ese duelo, dentro de un programa de apoyo psicológico financiado por la Fundación la Caixa, en Laguna desarrollaron un *training* con los profesionales del centro sobre acompañamiento compasivo al que siguió una reunión con todos los ancianos: «Obviamente, faltaba gente», cuenta el psicólogo. «Fuimos preguntando a cada uno cómo había vivido este confinamiento, les dimos la posibilidad de hablar y contar cómo se sentían, y luego preguntamos si echaban a alguien de menos». «Ahí empezaron a salir los nombres de quienes habían fallecido».

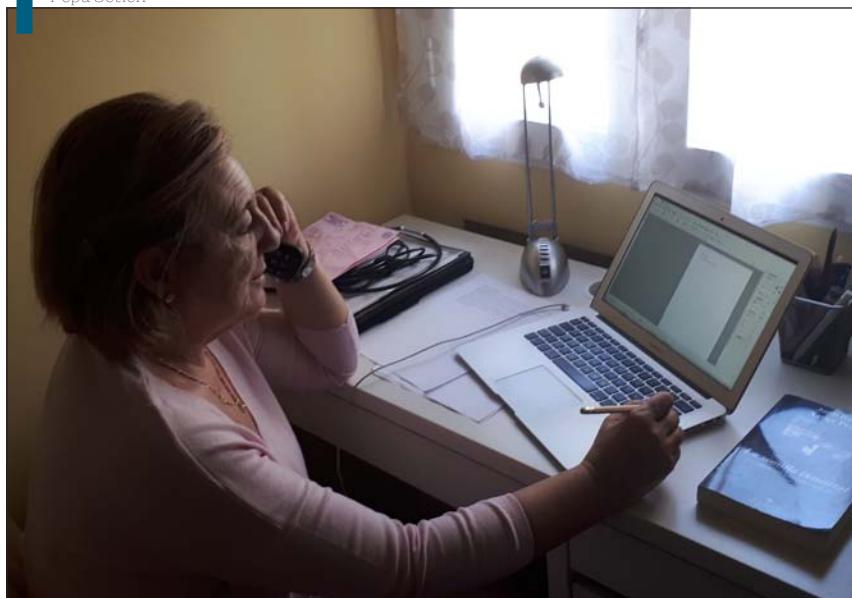
En este punto, el psicólogo advierte del riesgo de «adoptar roles paternalistas con la intención de proteger a las personas mayores tratándolas como niños, diciendo nosotros qué información damos y qué información no». Por eso, al mirar alrededor y echar de menos a los que faltaban, desde la dirección se fue explicando qué había pasado con ellos, y los ancianos iban llorando y expresando cómo se sentían. «Fue una expresión emocional en grupo que les hizo bien, porque es bueno apoyarnos unos a otros», dice el psicólogo, quien como balance recuerda que uno de los ancianos acabó la sesión diciendo: «Gracias por deciros la verdad».

En general, los ancianos de las residencias españolas «tienen una capacidad de adaptación mucho mayor que la nuestra», asegura García de la Puente. «La mayoría ha vivido la posguerra, ha pasado hambre y ha mirado la muerte de cerca». Y, además, «la mayoría son personas creyentes, lo que las ayuda mucho, porque la fe es un elemento que da sentido a situaciones tan duras como esta».

Pepa Setién

«Les ayudamos a que ellos formen parte de la decisión que tienen que tomar. Nadie está teledirigido. Cada uno es el protagonista principal de su recuperación».

Pepa Setién



José Calderero de Aldecoa



El sacerdote Agustín Rodríguez en la puerta de la sede de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real

La Iglesia no abandona la Cañada Real

▼ A pesar de la poca incidencia del COVID-19 en la Cañada Real, sus habitantes han sufrido las consecuencias económicas y sociales del confinamiento como cualquier otro ciudadano, lo que se ha sumado a la histórica marginación de la zona. Tanto Cáritas Diocesana de Madrid como la parroquia Santo Domingo de la Calzada no han dejado de atender a su población

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Son las once de la mañana y no se ve un alma por la calle. Resulta extraño encontrarse la Cañada Real así. Habitualmente bulle de gente, especialmente de niños que corretean por todas partes. Pero es la hora del paseo de los mayores y la gente permanece en sus casas cumpliendo con lo establecido por el Estado de alarma. «Se han respetado bastante las normas», asegura el sacerdote Agustín Rodríguez a través de su mascarilla. «Es verdad que en la zona de la venta de droga hubo más problemas con el confinamiento, pero finalmente la Policía Nacional empezó a tener una presencia bastante más activa y consiguió reducir las incidencias», añade el párroco de la Cañada Real, al mismo tiempo que retira lo justo su mascarilla para poder inhalar el

humo de algo parecido a un cigarrillo electrónico.

Una hora después, la imagen es otra. Las 12:00 horas marca el cambio de turno. Las familias vuelven a tomar el pulso de la calle, los niños –en Cañada viven cerca de 2.500 menores junto a sus padres– saltan y se esconden por cualquier rincón y sus gritos y voces hacen que uno se olvide de que Cañada Real es también el mayor supermercado de la droga de Europa.

Abdelbir, de origen marroquí y 12 años, ha decidido aprovechar su hora de paseo para intentar conseguir por internet una cita que le permita matricularse el año que viene en su colegio. Hace dos días la Comunidad de Madrid abrió el plazo, pero no hay tiempo que perder porque se cierra en poco más de dos semanas. Va acompañado de su madre, que luce un bonito y vistoso hijab de colores. «Ve-

nimos a La Fábrica –donde varias de las organizaciones que trabajan en la Cañada Real tienen sus locales– para ver si en Cáritas me pueden dejar un ordenador para pedir la cita», responde Abdelbir, no sin antes de pedirle permiso en árabe a su madre.

Atención individualizada

Su caso ejemplifica a la perfección el trabajo que la Iglesia de Madrid, a través de Cáritas y la parroquia de Santo Domingo de la Calzada, ha desarrollado en el poblado desde que comenzó el Estado de alarma. Ambas realidades eclesiales han sido prácticamente las únicas que se han mantenido en el poblado. «Luego entró Cruz Roja a los 15 o 20 días, con un desembarco importante de alimentos», asegura Pablo Chozas, responsable del centro de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real.

«En nuestro caso, decidimos quedarnos aquí mientras fuera posible y fuimos adaptando nuestro local» a las necesidades de cada momento. «Lo primero que hicimos fue reducir todo lo que tenía que ver con actividades grupales e implementar una atención individualizada», explica Chozas. Las primeras peticiones tenían que ver con el tema de la alimentación, y «participamos en una entrega de comida organizada desde la parroquia». Ahora, por ejemplo, «hemos habilitado espacios para ayudar a las familias en el proceso de matriculación de sus hijos en el colegio». Como en el caso de Abdelbir. «En verdad, la solicitud se puede hacer de forma telemática, pero muchas de las familias que viven en la Cañada no tienen acceso a internet».

Comedores sociales

De igual forma, Agustín Rodríguez ha mantenido una presencia activa en la Cañada Real, y eso que describe la llegada del coronavirus y del confinamiento como un «revolcón», que en su caso se llevó por delante a varios de los voluntarios de la parroquia. «Tuvimos una persona infectada, dos en cuarentena con síntomas, y varios sin salir de casa al ser personas de riesgo». El COVID-19, sin embargo, no pudo acabar con el peculiar sistema de comedores sociales implantados desde Santo Domingo de la Calzada. «No es un comedor social al uso donde nosotros compramos la comida, cocinamos y la repartimos. Importamos un modelo que se desarrolló en Lima (Perú) en los años 80 y cuyo planteamiento tiene mucho más que ver con

Reactivación de los realojos

Hace dos años la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid se dieron un plazo de dos años para el realojo de las primeras 150 familias de la Cañada Real. Comenzaba así el principio del fin del poblado chabolista, que ambas administraciones quieren clausurar ante las paupérrimas condiciones vitales de sus habitantes y para rehabilitar el Parque Regional del Sureste sobre el que se encuentra asentado. Entonces Agustín Rodríguez, párroco de la Cañada Real, advertía

a este semanario de lo inasumible de los plazos, atendiendo a la compleja realidad social del enclave. El tiempo le ha terminado dando la razón y todavía no se ha concluido el realojo de este primer grupo de familias. Sin embargo, «ya se han adquirido creyendo que cerca de 100 viviendas, y antes del verano se produjeron los primeros traslados de familias», asegura el sacerdote. La aparición en escena del COVID-19 ha supuesto la paralización del proceso, justo

«ahora que se iba a dar un empujón grande. Ya se había desarrollado toda la parte inicial de compra y puesta a punto de las viviendas y era el momento de los traslados». No obstante, con la entrada de Madrid en la fase 1 se va a proceder a la reactivación del plan, que se espera que concluya a finales de año. «Esta semana precisamente tenemos una reunión para ver cómo está toda esta situación después del coronavirus», asegura el párroco, cuya dilatada experiencia de intervención social sobre el terreno es fundamental para implementar los acuerdos alcanzados por la administración.

De San Bernardo



Un grupo de personas en la Cañada Real durante el Estado de alarma

una dinámica de desarrollo comunitario de los propios grupos que participan. Tenemos hasta 18 comedores y en cada uno de ellos hay varias cocinas que da servicio a varias familias»,

explica el sacerdote. Los usuarios se encargan de ir al Banco de Alimentos, de traer la mercancía, de cocinarla y repartirla. Los gastos se afrontan a medias entre ellos y la parroquia. El

resultado, 400 familias atendidas y la confirmación de que la Iglesia en Madrid no ha cerrado en ningún momento su puerta para los habitantes de la Cañada Real.

Se triplica el número de familias que acuden a Cáritas Madrid por primera vez

J.C. de A.

El número de familias atendidas por primera vez por Cáritas Diocesana de Madrid se ha triplicado en el último mes respecto al mismo periodo del año anterior. Los datos de los últimos 30 días se han disparado, incluso si se comparan con las primeras semanas del Estado de alarma. Entre el 15 de abril y el 14 de mayo, el número de ayudas ha crecido un 94 % en comparación con el periodo comprendido entre el 15 de marzo y el 14 de abril.

Pero el programa de Acogida y Asistencia de Cáritas Madrid no solo ha sido testigo del aumento de fami-

lias que necesitan ayuda, «también de la gravedad de su situación económica y de una mayor urgencia de respuesta necesaria», ha asegurado la entidad en un reciente comunicado. «Esta urgencia ha propiciado el desarrollo de sistemas de ayuda más rápidos para poder llegar a tiempo a situaciones en las que las familias –especialmente del sur de Madrid– no tenían dinero suficiente para cubrir sus necesidades de alimentación de los siguientes días».

Según Cáritas Diocesana de Madrid, esta situación ha afectado especialmente a las personas con un trabajo por cuenta ajena, muchas de

ellas afectadas por un ERTE y que todavía no han percibido ningún tipo de prestación. Entre los demandantes de ayuda, también se aprecia un «aumento significativo» de «personas menores de 30 años y personas de origen extranjero», muchas de las cuales «trabajan en economía sumergida» y, por lo tanto, «se encuentran entre las más damnificadas por esta crisis».

La buena noticia es el crecimiento de la solidaridad de los madrileños. Cerca de 3.000 personas se han puesto en contacto con la organización para hacer voluntariado tanto presencial como telefónico.

Generosidad con el necesitado

F.O.

Los obispos de Castilla-La Mancha han publicado una carta pastoral conjunta por la pandemia en la que reflexionan sobre la cuestión del mal, el dolor y el sufrimiento, dan las gracias a las personas que han estado en primera línea para paliar los efectos del coronavirus y recuerdan la importancia de fortalecer la fe en Dios; una fe que debe ser solidaria y comprometida con los más necesitados.

Tras expresar su deseo de «acompañarlos e invitarlos a que os dejéis iluminar por la fe en Jesucristo en estos momentos de tanto dolor», los prelados abordan la cuestión del mal que se ha hecho presente. Hay motivos para «tener miedo, casi pánico», reconocen. «El dolor, el miedo, el sufrimiento, la tristeza y la tribulación se han metido en nuestras vidas y nos sentimos desconcertados e impotentes para encontrar el camino de salida sin la ayuda de Dios».

En este sentido, constatan que la pandemia «nos ha hecho sentir lo frágiles que somos; que no lo tenemos todo garantizado, y que esta situación ha dado al traste con muchos de nuestros proyectos de futuro». «Ha desmontado toda nuestra seguridad y nos ha hecho ver que Dios es realmente lo más valioso para afrontar el presente y el futuro», explican.

Por eso, insisten, esta situación debe ser un acicate para «salir con una fe más fuerte y viva» y para no olvidar «la necesidad e importancia de la fe para vivir con esperanza y confianza cuanto la vida nos depare». «Nuestra identidad de creyentes no nos libra del sufrimiento, pero sí podemos decir, porque así lo estamos experimentando, que la fe nos ha ayudado y nos ayuda a vivir con otro talante en los momentos duros y difíciles», recogen.

Una fe, afirman, que debe mostrar un compromiso con todos aquellos que están sufriendo «graves consecuencias económicas, que se van a manifestar especialmente en la pérdida de muchos puestos de trabajo». «Miles de personas necesitarán de nuestra generosidad, de nuestra ayuda y de nuestra solidaridad. Esta grave situación reclama de nosotros una fe que nos lleve a compartir lo nuestro con los más necesitados», agregan.

Con todo, recalcan que el establecimiento de la «justicia en la sociedad» es responsabilidad de las instituciones civiles, a las que la Iglesia ofrece «colaboración y diálogo» para encontrar las mejores respuestas a los problemas.

Solemnidad de Pentecostés

La plenitud de la Pascua

Lawrence OP



Pentecostés. Iglesia de Santa Rosa, en Springfield (Estados Unidos)

50 días después de conmemorar la Pascua, la Iglesia celebra la fiesta de Pentecostés. Esta jornada ha estado preparada por los textos litúrgicos con esmero, pues durante los últimos días las oraciones y las lecturas de las celebraciones vienen presagiando el gran don del Espíritu del Señor sobre todos nosotros. Son varios los elementos que anticipan la gracia del Espíritu Santo sobre la Iglesia, pero para el evangelista cuyo pasaje escuchamos este domingo el Espíritu se derrama sobre la Iglesia ante todo en la Muerte y en la Resurrección del Señor. Así, san Juan no relata la muerte de Jesús mencionando el hecho físico de expirar, sino con la frase: «E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu». El pasaje que este domingo tenemos ante nosotros hace referencia al primer día de la semana, es decir, al día de la Resurrección del Señor, donde las palabras del maestro, que se presenta en medio de los discípulos son «recibid el Espíritu Santo». Con ello, san Juan pone de relieve la unidad de la misión salvadora de Jesucristo. De la misma manera que no es posible separar de modo absoluto la Resurrección y la Ascensión del Señor, puesto que ambas realidades se

refieren a su victoria y glorificación, tampoco podemos desligar la resurrección del envío del Espíritu Santo sobre los discípulos, como nos enseña en este día san Juan. El hecho de que la cronología de Juan no coincida con la de la primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles, que sí habla del día de Pentecostés, esto es, de los 50 días tras la Resurrección, no supone una contradicción en el significado de ambos relatos, debido a que se trata del mismo Espíritu, que es capaz de manifestarse de distintos modos.

El ímpetu del viento y el fuego frente al leve soplo

De por sí, el término espíritu hace referencia a lo invisible e intangible, a algo que es imposible de controlar. A lo largo de la Escritura encontramos pasajes que nos lo hacen ver, particularmente en los textos de la celebración de este domingo y de la vigilia que prepara esta fiesta. Sin embargo, de entre la multiplicidad de pasajes que se refieren a la presencia y acción del Espíritu de Dios en medio de su pueblo encontramos dos patrones: por un lado existen textos que muestran el ímpetu y la fuerza de Dios, representados por el viento y las lenguas

de fuego. La descripción de la primera lectura sigue esta línea, donde el estruendo y la fuerza del viento quieren subrayar el ímpetu y la fuerza de la acción de Dios. Por otro lado, disponemos de la referencia al soplo contenida en el Evangelio de este domingo, que nos transmite la impresión de una acción prácticamente imperceptible de lo que Dios está obrando en sus discípulos. El antecedente bíblico más representativo de esta visión suave del Espíritu es la leve brisa, como un susurro, a través de la cual el profeta Elías en el Horeb fue consciente de que el Señor estaba pasando por aquel lugar.

Un don para la unidad

No cabe duda de que, más allá del relato concreto en el que nos fijemos, el envío del Espíritu Santo siempre tiene unas notas y consecuencias comunes para todos nosotros. La primera es que la venida del Espíritu sobre los discípulos supone la plenitud de la Pascua; estamos ante la culminación del acontecimiento de la salvación de los hombres, iniciado con la Encarnación del Hijo de Dios. En segundo lugar, la presencia del Espíritu de Dios anima y da vida a la

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Juan 20, 19-23

comunidad. Es capaz de convertir la tristeza en alegría, así como de derribar las fronteras, tal y como refleja la escena de Jesús entrando en la habitación a pesar de que las puertas están cerradas. En tercer lugar, el Espíritu actúa sobre la Iglesia, congregando y haciéndonos capaces de conocer a Dios. El resultado de la venida del Espíritu Santo será la difusión sin freno, sin barreras y sin obstáculo alguno de la noticia de la salvación que Dios ha realizado por medio de Jesucristo. Al mismo tiempo será la acción de Dios, por medio de su Espíritu, la que posibilite que la Iglesia sea una y universal en su propia naturaleza. No estamos ante una unidad lograda por un esfuerzo humano capaz de agregar a una multitud de personas. Consiste, más bien, en que la Iglesia nace única y unida desde el momento en el que Dios derrama su Espíritu sobre ella. Esta certeza lleva consigo una necesidad: para ser beneficiarios de la acción y la gracia del Espíritu Santo es preciso unirse a la Iglesia y participar de su propia vida.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Ven, Espíritu Santo, y llénanos de tu armonía

▼ Este fue el camino de los apóstoles el día de Pentecostés: se dejaron invadir por la profundidad que da el Espíritu Santo, no se dejaron manejar por el momento. Y esto los mantuvo fuertes, serenos

En Pentecostés es bueno contemplar a la Iglesia en marcha, ver a la multitud de hombres y mujeres que son llamados por el Señor y enviados a anunciar el Evangelio y a ser testigos de Él en medio de este mundo. Al mirar en este día a toda la Iglesia, sentimos el gozo de vivir lo que tan bellamente nos recordaba el Papa san Juan Pablo II cuando nos hablaba de aquella parábola en la que el Señor hace un llamamiento a todos los hombres y que hoy nos sigue haciendo a pastores, miembros de la vida consagrada y laicos: «Id también vosotros a mi viña».

Os invito a tomar conciencia de nosotros mismos. Hemos sido salvados sin merecimiento alguno, se nos ha amado incondicionalmente. Es normal que, si tomamos conciencia de ello, nos avergonzemos, pero bendita vergüenza; esta es ya una gracia. Permitidme recordar ese momento impresionante que vivieron los primeros discípulos el día de Pentecostés. Jesús había resucitado, había estado con ellos, se habían alegrado de su presencia y de sus palabras, pero aun así «estaban con las puertas cerradas». Tenían miedos, estaban encerrados en una estancia, no se atrevían a salir al mundo, vivían con muy pocas perspectivas y horizontes. No sabían cómo hacer lo que Jesús les pidió el día de su Ascensión: «Id por el mundo y anunciaid el Evangelio». Algo parecido puede sucedernos a nosotros; tenemos muchos conocimientos, hemos logrado muchos avances, pero los miedos no se nos quitan.

Ni miedos ni dificultades

Por un momento, contemplamos Pentecostés, cuando el Señor les envía el Espíritu Santo que les había prometido. Todo cambia: sus preocupaciones se desvanecen, lo suyo no es lo importante, lo

Iglesia en Valladolid



Un momento de la vigilia de Pentecostés de 2019, en la catedral de Valladolid

suyo es hablar y anunciar al Señor. Ni miedos ni dificultades para el camino, ni desalientos, ni preocupaciones por cómo salvar sus vidas. Dejan su encerramiento y salen a anunciar el Evangelio a todos. Les entra el deseo y el ansia de llegar hasta el último confín de la tierra.

Los primeros discípulos no eran expertos en hablar en público, pero habían sido transformados por el Espíritu Santo que no es alguien lejano y abstracto. No. Es muy concreto, es muy cercano, es

quien nos cambia la vida. No es quien quita los problemas, tampoco quien realiza milagros espectaculares, ni por supuesto viene a eliminar de nuestra vida a quienes son contrarios. No. El Espíritu Santo trae la Vida a nuestra vida. Provoca en nosotros una transformación tal que nos regala su armonía y la pone dentro de nosotros mismos y plasma este mundo como hijos y hermanos, da el contenido que estas palabras tienen realmente y nos hace trabajar para ello llevando

paz donde hay discordia y conflicto. Como los apóstoles, nosotros necesitamos ser cambiados por dentro. Nuestro corazón está enturbiado, está en zozobra, está necesitado de un Amor que es regalo. Nos lo da Jesús y urge recibirlo. No nos basta ver, hay que vivir. No basta ver ni siquiera lo que vieron los primeros discípulos, que vieron al Resucitado. Urge que vivamos como resucitados. Y aquí está la fuerza del Espíritu Santo. En este encuentro de Jesús con los dis-

cípulos del Evangelio de Juan, les dice por tres veces: «Paz a vosotros». La paz que el Señor les da no va a liberarlos de todos los problemas que se van a encontrar en el anuncio del Evangelio. Los que somos de tierra de mar quizás entendemos mejor esto porque hemos visto oleajes tremendos en la superficie del mar, pero, cuando entramos en la profundidad, hay tranquilidad.

Este fue el camino de los apóstoles el día de Pentecostés: se dejaron invadir por la profundidad que da el Espíritu Santo, no se dejaron manejar por el momento en el que estaban observados y perseguidos. Y esto los mantuvo fuertes, serenos, con capacidad de hacer obras grandes. «La paz os dejo» es un camino que no está en alejarnos de los problemas del momento, sino en dejarnos llevar por la profundidad que nos da el Espíritu Santo. Este no nos homologa, no elimina la diversidad que trae riqueza, pero sí da la armonía y la unidad a la diversidad.

Queridos laicos, en este día en que recordamos de un modo especial al laicado cristiano y a la Acción Católica, os invito a vivir vuestra vocación y misión que están enraizadas en vuestro Bautismo y Confirmación, para que, llenos del Espíritu Santo, os orientéis como nos dice la constitución *Lumen gentium* a «buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios» (LG 31). Os animo a asumir tres tareas esenciales hoy:

1. Habéis sido llamados a construir un orden justo. Con generosidad y valentía, iluminados por la fe y el magisterio de la Iglesia y siempre animados por la caridad de Cristo.

2. Habéis sido llamados a construir la sociedad con valores evangélicos. Configurados con Cristo por el Bautismo, sentíos responsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio.

3. Habéis sido llamados a transformar la sociedad aplicando la doctrina social de la Iglesia. Afrontando las tareas diarias en el campo político, económico, social y cultural, trabajando por el respeto a la vida, la promoción de la justicia, la defensa de los derechos humanos y el desarrollo integral del hombre... Todo esto es dar testimonio de Cristo.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Recuperar el espíritu del silencio

▼ El padre Adolfo Nicolás trataba de vivir el silencio en su vida personal y lo consideraba primordial para la Iglesia y, en particular, para la Compañía de Jesús

AFP Photo / Andreas Solaro



El padre Adolfo Nicolás durante una Eucaristía en Roma, el 20 de enero de 2008

20 de mayo de 1521. Ignacio de Loyola cae herido en Pamplona. Se inicia un proceso de cambio en su vida que será trascendental para él y para la Iglesia. Es lunes de Pentecostés. 20 de mayo de 2020, 499 años más tarde, en Tokio, el padre Adolfo Nicolás Pachón inicia un nuevo proceso vital, pasa a la morada del Padre. Es tiempo de Pascua.

El padre Arturo Sosa, superior general, anuncia el fallecimiento del que fuera nuestro general durante ocho años, y evoca dos términos: universalidad y profundidad. El padre Nicolás los usó en numerosas ocasiones, hablando y escribiendo a jesuitas, colaboradores en la misión, estudiantes de los centros de la Compañía... Universalidad y profundidad dicen mucho de lo que ha sido la vida apostólica del padre Nicolás, de su talante personal y de su gobierno.

Evoco otra palabra para él vital y que hubiera querido desarrollar: silencio. Y, más en concreto, la necesidad de «recuperar el espíritu del silencio». Me permito evocar confidencias personales en que me insinuaba su deseo de desarrollar esta intuición, pues trataba de vivir el silencio en su vida personal y lo consideraba primordial para la Iglesia y, en particular, para la Compañía de Jesús.

No me consta que dejara ningún esbozo escrito de lo que latía en su interior. Pero no tengo duda de que era tema frecuente de su oración y de su reflexión personal. Pienso en sus diarios paseos matutinos, en el alba romana, acompañado por el silencio de la ciudad que se despertaba, barruntando por dentro lo que el Señor espera cuando nos llama a vivir en profundidad nuestra vocación universal. Vocación universal vivida en profundidad, acompañada por el espíritu del silencio. Silencio que acompaña y acompaña toda dinámica de actuación y de servicio. No cabe encuentro con el otro sin el silencio de la acogida, del acompañamiento, del respeto, de la reconciliación.

En la Congregación de Procuradores de la Compañía de Jesús, celebrada en Nairobi el año 2012, nos delineó sus reflexiones con estas palabras: «Uno de los retos principales que afronta la Compañía hoy es el de recuperar el espíritu de silencio. [...] Todos estamos necesitados de un lugar en nuestro interior donde no haya ruidos, donde nos pueda hablar la voz del Espíritu de Dios, con suavidad y discreción, y dirigir nuestro discernimiento».

Si bien se trata de palabras dirigidas a la Compañía, resuenan en ella ecos de tantas llamadas que posteriormente el Papa Francisco dirigirá a toda la Iglesia. Reflejo de la sintonía espiritual que unía a los dos y que se fue fraguando en relación fraterna de confianza, de misión compartida y de atención a las necesidades de la humanidad de hoy. Tienen el valor del testimonio interior de una persona que trata de reconocer la vida del Espíritu latiendo en la realidad del día a día.

En respuesta a las llamadas del Papa y fruto de este silencio atento a las fronteras actuales de la sociedad, el padre Nicolás decidió ofrecer un espacio de la Curia General para dormitorio de las personas sin hogar. Se hizo en silencio y en silencio continúa esta labor, gestionada por el limosnero papal. Una frontera social en el corazón de la misma ciudad de Roma.

De nuevo sus palabras en Nairobi: «Intuyo en esto una verdad muy honda: necesitamos tener la capacidad de convertirnos nosotros mismos en silencio, en vacío, en un espacio abierto que la Palabra de Dios pueda llenar y el Espíritu de Dios pueda inflamar para bien de otros y de la Iglesia». Palabras proféticas que se han cumplido en su propia vida durante los últimos años, orando por la Iglesia y la Compañía, compartiendo así con tantos jesuitas por todo el mundo la misión apostólica hasta el final.

Ignacio Echarte Oñate, SJ
Secretario de la Compañía de Jesús
durante el gobierno del padre Nicolás

«Conmovido por los que sufren en el mundo»

Alfa y Omega

El pasado 20 de mayo falleció en Tokio (Japón) el padre Adolfo Nicolás, SJ, superior general de la Compañía de Jesús entre los años 2008 y 2016. Nacido en Villamuriel de Cerrato (Palencia) en 1936, entró en el noviciado de los jesuitas de Aranjuez en 1953. Con 24 años fue destinado a Japón y, hasta la renuncia de Kolvenbach, se volcó en la evangelización en el continente asiático. Su generalato estuvo marcado por la reestructuración de la Compañía y la mirada a las periferias.

En palabras de su sucesor, el venezolano Arturo Sosa, SJ, fue «un hombre sabio, humilde y libre; en-

tregado al servicio de modo total y generoso; conmovido por los que sufren en el mundo, pero a la vez rebosante de la esperanza que le infundía su fe en el Señor Resucitado; excelente amigo, de los que aman la risa y hacen reír a otros; un hombre del Evangelio».

«Siempre quiso para los jesuitas una relación con Dios profunda, transparente y sencilla, una manera de abordar los problemas, y les impulsó a que afrontaran con rigor cualquier tipo de acción que pudieran emprender, sobre todo en los campos del diálogo interreligioso, la inserción con los pobres y la inculturación», subraya el provincial de los jesuitas en España, Antonio España, SJ, en una carta.

Prensa Jesuitas



El padre Nicolás con su sucesor, el padre Arturo Sosa

Oración, caridad y alegría en Pablo VI

▼ El perfil de la santidad se refleja en las homilías y discursos de san Pablo VI, cuya festividad se celebra el 29 de mayo, día de su ordenación sacerdotal. Sus textos se captan mejor desde la oración, la suya propia antes de difundirlos, y la que despierta en nosotros su lectura

Antonio R. Rubio Plo

Leí una vez que el perfil de la santidad pasa por la oración, la caridad y la alegría. Ese perfil lo he encontrado en las homilías y discursos de san Pablo VI. Esos textos se captan mejor desde la oración; la suya propia antes de difundirlos, y la que despierta en nosotros su lectura. Pero toda oración, si es un auténtico diálogo con Dios, tiene su inmediata culminación en la vida corriente. Orar para salir al encuentro de las personas, de los cercanos y de los alejados, como Jesús en el Evangelio. La oración y la caridad forman parte de una gran aventura, humana y divina, de un corazón lleno de alegría, enamorado de Cristo y de la Iglesia, como el de Pablo VI.

La homilía de Giovanni Battista Montini, arzobispo de Milán, pronunciada el 1 de enero de 1961, se comprende desde la sencillez de una vida interior, repleta de sentido común y sobrenatural, que dialoga con el mundo moderno. Trata sobre el valor del tiempo, en el día en que algunos formulan sus bienintencionados propósitos. Montini subraya una equivocación muy extendida: la de apegarse al instante, disfrutarlo con más intensidad para que la felicidad no se escape. Sin embargo, el prelado milanés recuerda que no es una actitud realista, pues suele estar cerrada al futuro: «La vida tiene valor por las esperanzas que la sostienen, tiene valor por las metas que se propone, tiene valor por el futuro que proyecta, por los programas que tratan de organizar la propia actividad». El obispo nos recuerda que mientras hay vida, hay futuro. Solo las personas de oración, de diálogo continuo con Dios, son capaces de santificar el tiempo y darle valor eterno. El presente, más bien el eterno presente, vendrá des-

pués. Hoy es tiempo de futuro porque, como señala Montini, «la vida está hecha para la conquista de Dios». Para conquistarla, hay que conocerla, hay que tratarla por medio de la oración. Luego vendrá otro paso: la caridad.

El 1 de mayo de 1972, Pablo VI dirige un discurso a las participantes en el IV

Congreso Nacional de las Compañías de la Caridad de San Vicente de Paúl, y les recuerda que la caridad es el test de autenticidad del cristianismo, pues «la caridad es siempre actual. La caridad no ha perdido su función en el mundo moderno. La caridad permanece». Con todo, el



Pontífice reconoce que la sociedad moderna es mucho más sensible a la aplicación de la justicia que al ejercicio de la caridad, probablemente porque a veces se la ha acusado de ser cómplice de las injusticias. Enfrentado a la misma objeción, san Juan Pablo II respondería que la caridad es una «sobreabundancia» de la justicia. En cualquier caso, la caridad necesita de una pedagogía. Se encuentra claramente en el Evangelio: «Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40). Si los cristianos somos conscientes de que el pobre es Cristo, en los múltiples rostros de la pobreza, no elucubraremos sobre una supuesta oposición entre la caridad y la justicia. Lo que de verdad importa, según Pablo VI, es que la presencia misteriosa de Cristo en los necesitados educa y purifica el alma, y hace comprender que el amor de Dios es como «un fuego que devora» (Is 30, 27). Por cierto, la alegría es un gran fuego, tal y como señala Paul Türks en su biografía de san Felipe Neri.

Precisamente la liturgia estalla en alegría en la Navidad. Una fiesta en la que Pablo VI se hizo cercano a los feligreses de una parroquia romana, Sancta Maria Regina Mundi en Torre Spaccata, al celebrar con ellos la Misa de la aurora del 25 de diciembre de 1971. Un Papa, que ha celebrado la Misa de Nochebuena en el Vaticano, deja atrás el sueño para acudir con las primeras luces del día a una lejana parroquia. Pablo VI, como obispo de Roma, quiere conocer sus parroquias de cerca, en vez de conformarse con la frialdad de los informes. El Pontífice se deja ver por los fieles inmersos en la gran metrópoli, y esa mañana les hace una confidencia: «Os confesaré una cosa, también he venido para consolarme a mí mismo, para tener una bella Navidad, y mi Navidad más bella consiste en poder estar junto a aquellos que el Señor me ha dado por hermanos y por hijos». Cercanía y caridad van juntas, y la fraternidad es la mejor receta contra las tentaciones de la soledad y del desánimo. Pero sería insuficiente si la Navidad no nos sirve para vivir la venida de Cristo. La grandeza del cristianismo consiste en que un Dios se ha hecho carne para hacerse nuestro amigo y compañero. A partir de ahí, el Papa Montini hace una sencilla y concisa definición del cristianismo: «Es el amor de Dios por nosotros». Por tanto, ser una persona religiosa no debería consistir más que en responder al amor. Sobre este particular, Pablo VI recuerda en su homilía que «muchos ven en la religión algo que opriñe, difícil, fastidioso. ¡No! La religión, estar en contacto con Cristo y con Dios es algo que nos llena de felicidad, de alegría. ¿Por qué? Porque es el amor».

Oración, caridad y alegría. Todo se resume en una sola palabra: amor.

Tribuna

San Juan de Ávila, modelo para los sacerdotes de hoy

▼ Este Año Jubilar de san Juan de Ávila, patrono del clero español, que se clausura este 31 de mayo, ha vuelto a poner de manifiesto la actualidad de la figura del santo como modelo de vida para todos los sacerdotes diocesanos seculares de hoy, y no solo de España, sino del mundo entero

Una vez más se constatan las palabras de san Pablo VI en la homilía de su canonización, el 31 de mayo de 1970: «Parece providencial que se evoque en nuestros días la figura del maestro Ávila por los rasgos característicos de su vida sacerdotal, los cuales dan a este santo un valor singular y especialmente apreciado por el gusto contemporáneo, el de la actualidad».

Quisiera poner de manifiesto los rasgos más característicos de su vida sacerdotal que, aunque vividos en circunstancias diferentes, constituyen el eje del ministerio sacerdotal de hoy. La primera nota distintiva es estar abierto constantemente a la voluntad del Padre. Está a la escucha permanente de qué es lo que quiere Dios de él, y de cómo poner en práctica la misión encomendada. Las palabras con las que comienza su famoso libro del itinerario cristiano son en realidad, lo que él hacía en su vida: *Audi, filia*, es decir, escucha a tu Padre, pon tus oídos y todo tu corazón en las palabras y voluntad de tu Padre, y no en las tuyas ni en las de este mundo. Esto supone una estrecha comunicación y unión con el Padre, diaria y permanente. Por eso san Juan de Ávila es un sacerdote místico. Ya nos lo dijo Rahner: «El sacerdote del siglo XXI será místico o no será».

San Juan de Ávila está en permanente unión con Dios. Por eso se eleva en oración incluso escribiendo cartas, que se conservan. Pero esa unión permanente no nace sino de una oración personal a solas con Dios en la que invierte bastante tiempo diario. No es monje, pero reza más que un monje, ya que vive como un verdadero apóstol el llamamiento de Jesús: «Los llamó para que estuvieran con él» (Mc 3,14). Es también muy estrecha la unión con Jesús, el amigo crucificado por amor, y ahora resucitado y presente en la Eucaristía. Jesús es el hermano, y hasta el esposo íntimo de su alma, donde se juntan en «un abrazo tan grande», como dice él, que no hay palabras para poderlo explicar, y que llegan a una «unión de corazones», donde se experimenta lo vivido por Pablo: «Ya no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). De esta configuración con Cristo, que es siempre crecimiento permanente, nace el vivir en radicalidad los consejos evangélicos de pobreza,

obediencia y castidad. Este es el secreto del sacerdote Juan de Ávila.

También en esta oración, llena del Espíritu –al que siempre invoca al comenzar–, están los otros, es decir, aquellos a quienes Dios le envía, y toda la humanidad. Su oración es lo que hoy llamamos oración apostólica. Esta oración es lo que recomienda que debe tener en

frecuentes, etcétera. También el santo practicará esa fraternidad viviendo siempre en comunidad y enviando a sus discípulos a las misiones populares de dos en dos. En esta necesaria fraternidad sacerdotal en virtud del sacramento se adelantó también al Vaticano II, que tenemos que seguir aplicando según lo señalado en *Presbyterorum ordinis* núm. 8.

Entre la gente y para la gente

Otra característica es el carácter secular de su ministerio. Es decir, vivía entre la gente y para la gente. Por eso, cuando les habla personalmente, o en iglesias, en plazas, en cartas o en pequeños grupos, les llega al corazón y les alimenta con la Palabra, convierte corazones y engendra auténticos seguidores de Jesús. Trataba a los demás con tanto amor que, nos dice su biógrafo Luis de Granada, cuando una persona salía de hablar con él le parecía

como si ninguna otra existiese en el mundo,

por el trato cercano y amoroso recibido.

Las cartas que escribe están tan dirigidas a lo que pasa a cada persona, y dan consuelo y aliento en sus circunstancias concretas que, al publicarse, han tenido que ser eliminados los nombres, por lo que hoy denominamos protección de datos.

Juan de Ávila fomenta mucho esa fe vivida en los matrimonios y en las familias. Ahí están como ejemplo sus íntimos amigos, el matrimonio formado por Tello de Aguilar e Inés de Inestrosa, y las reuniones de formación tenidas en su casa. Al sacerdote Juan de Ávila le importan mucho las cuestiones materiales de la gente, sobre todo de los pobres, por lo que promueve obras de caridad de todo tipo: colegios para huérfanos, hospitales, etc., pero se interesa especialmente por las obras de misericordia espirituales, comenzando por la creación de colegios para la formación integral de niños y jóvenes.

y también lleva a cabo una ingente misión apostólica de evangelización de toda la persona y de toda la sociedad. Lleva en su corazón y en su acción seguir construyendo el Reino de Dios en la tierra hasta su plenitud en el cielo.

Estoy convencido de que Dios nos da hoy a san Juan de Ávila como luz que se pone en el candelero para alumbrar a todos los de casa. Sin duda, el santo luce como un don de Dios para todos los sacerdotes de hoy, y muy especialmente para todos los sacerdotes diocesanos seculares.

Francisco Javier Díaz Lorite

Párroco y sacerdote de la diócesis de Jaén



primer lugar todo apóstol, y así se lo aconseja al recién elegido arzobispo de Granada, su amigo Pedro Guerrero (cf. carta 177).

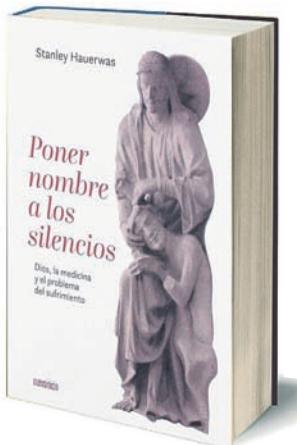
Como verdadero apóstol, el sacerdote Juan de Ávila no concibe el sacerdocio vivido aisladamente de los demás sacerdotes y de los obispos, por lo que promueve la fraternidad sacerdotal, y hasta la vida en los convictorios sacerdotales, que él mismo va creando en reuniones



Libros

Carlos Pérez Laporta

Poner nombre a los silencios

Título: Poner nombre a los silencios**Autor:** Stanley Hauerwas**Editorial:** Nuevo Inicio

“

Solo una historia concreta en una comunidad determinada es capaz de absorber el sufrimiento, integrándolo en su propio sentido

”

Al escribir parecía que «todas las penas podían ser soportadas cuando eran situadas en una historia, o cuando contaba una historia sobre ellas». De ello acusaron a Isak Dinesen sus amistades, y no andaban desencaminadas. Lo reconoció ella misma en una entrevista para *The New York Times* en 1957. Precisamente ese era el motivo por el que no se consideraba una novelista, y ni siquiera una escritora. Ella era solo una narradora que se limitaba a captar la melodía de algunas vidas, como hacía con la suya propia.

Quizá sea esa la única manera de arrostrar el sufrimiento. Lo afirma Hauerwas en la sugerente obra *Poner nombre a los silencios*, que ha tenido a bien traducirnos ahora Nuevo Inicio. Solo una historia concreta en una comunidad determinada es capaz de absorber el sufrimiento, integrándolo en su propio sentido. El argumento no es en sí psicológico. El problema del sufrimiento es que no es un problema. Los sufrimientos son siempre concretos hasta el extremo, porque si algo hacen es afligir a personas determinadas, con un recorrido y unas relaciones del todo particulares: el sufrimiento, «sencillamente, no es siempre y en todo lugar “un” problema que tiene sentido desde el punto de vista de “cualquiera”».

Esa es su esencia: hacer padecer a alguien. Extraerlo de su contexto es, pues, perderlo de vista por completo. Eso, sin embargo, sería lo que había tratado de hacer la tradición ilustrada: un dios despojado de su comunidad de fieles, de su historia con ellos, caracterizado como el relojero del mundo, debía de dar cuenta de su maquinaria fallida. Pasaron por la pluma de los mayores filósofos todos los argumentos teóricos posibles: la libertad humana, la maldad divina, la ventaja de este mundo respecto de los posibles... Ninguna logra acallar los gemidos del sufriente. Tampoco lo consigue una medicina moderna que, tendiente a olvidar el cuidado, se centra en su poder de solución del sufrimiento. Pero no ha podido y nunca podrá enmendar por completo los defectos de aquel relojero.

Por ello, este reputado teólogo americano no hará otra cosa en sus escritos que recorrer historias, una tras otra, tratando de atisbar la melodía que logra comprenderlas. Se acercará particularmente al sufrimiento de los niños con leucemia. Ahí descubrirá que lo verdaderamente angustiante es la falta de historia: en ellos el dolor aparece desencarnado, porque afecta a seres sin apenas pasado, y ahoga su futuro. «Nuestra única esperanza reside en que seamos capaces de situar junto a la historia del sufrimiento sin sentido de una niña como Carol, otra historia de sufrimiento que nos ayude a descubrir que no estamos desamparados». Cuando el sufrimiento de un niño cae en el seno de una comunidad, es la historia común la que permite absorberlo y abrir un camino.

Puede que esté ahí la clave para comprender nuestra hodierna crisis sanitaria. Su rasgo característico ha sido el habernos pillado sin historia. España, sumida en un individualismo atroz, hace tiempo que no sabe de dónde viene y a dónde va. También para los cristianos toda noción de comunidad real resulta abstracta. Y para colmo, además, hemos sido confinados, y los enfermos aislados. Con todo, quizás todo este dolor logre empujarnos a renovar nuestras comunidades, al «descubrir lo largo, lo larguísimo, que es el banco de los dolientes en el que estamos todos sentados, con nuestros brazos encadenados en sincera amistad, todos nosotros, diminutos eslabones en la cadena de la eterna piedad».

La pandemia nos hace «más reales»

Título: El despertar de lo humano**Autor:** Julián Carrón**Editorial:** Fraternidad de Comunión y Liberación

Este «tiempo vertiginoso» ofrece una gran posibilidad: que lo humano despierte. Es la premisa de la que parte el presidente de la Fraternidad de Comunión y Liberación, Julián Carrón, en este libro-entrevista con el periodista Alberto Savorana. «Más que cualquier discurso tranquilizador o receta moral, lo que necesitamos es toparnos con personas en las que podamos ver encarnada la experiencia de esta victoria sobre el sufrimiento», asegura Carrón. La obra, disponible en formato ebook, fue presentada la semana pasada en Madrid en una videoconferencia en la que participaron, junto al autor, la política Pilar Rahola y el columnista de ABC García Cuartango, entre otros.

Cuartango recalcó en su intervención que la «primera reflexión» que desprende el libro «es esa idea de fragilidad. La serpiente dijo en el paraíso: “seréis como dioses”, y nos lo hemos creído». Esta creencia de invulnerabilidad, aseguró, es «una oportunidad. La crisis nos ha obligado a replantearnos el sentido de nuestra vida». «Este es el dinamismo que tiene dentro el impacto de la realidad», añadió Carrón. Y además, esta vez, «no hemos podido pasar página al día siguiente». La pandemia es resistente y esto «es un bien, porque nos hace más reales y más conscientes de nosotros mismos».

C. S. A.

De lo humano y lo divino

Un sorbito de vida

Las muertes en Estados Unidos se acercan a 100.000, una pérdida incalculable». Con este titular a seis columnas, el *New York Times* recogió el domingo en una aplaudida portada los nombres de 1.000 americanos fallecidos por coronavirus. Más que por lo novedoso –aquí también se han publicado listados de víctimas–, el periódico acertaba al recordarnos que detrás de las brutales cifras de muertos hay nombres y apellidos, con sus historias escritas con renglones más o menos torcidos. Junto a la edad aparecían descripciones como «colecciónista de sellos y monedas», «animador de *La Sirenita*», «enfermera con ganas de viajar», «el alma de la fiesta» o «siempre quería estar junto al océano»... Porque cada número, al fin y al cabo, es una persona a la que alguien llora.

En mi casa también hemos rezado y llorado estas semanas. Junto a las buenas noticias de que algunos conocidos mejoraban y salían adelante, el 24 de abril recibimos un mazazo: con apenas 63 años, mi tío Ignacio, un tipo divertido, cariñoso y conversador, había muerto de madrugada tras semanas de lucha contra el puñetero coronavirus. «Además de un profesional con una gran vocación de servicio público, Ignacio Álvarez fue un excelente colaborador en la defensa de los intereses de la ciudad como arquitecto municipal», escribió la alcaldesa de Toledo, Milagros Tolón, en su cuenta de Twitter al enterarse. Después, en numerosas necrológicas y hasta en el Pleno municipal del pasado lunes, se ha reconocido su trabajo durante casi cuatro décadas al servicio de los toledanos, con hitos como la declaración de Ciudad Patrimonio por la UNESCO.

Cuando escribo estas líneas, todavía no he podido dar un abrazo a mi tía Elena –la hermana pequeña de mi madre– ni a mis primos Lluç, Ignacio y Elena, con los que mi tío hizo su mejor obra como han demostrado siendo una piña ahora. Pero los tengo presentes cada día cuando, sin darme cuenta, me descubro repitiendo: «Cafés Sorbito, cada sorbito vale por dos». Con este eslogan, impreso en los sobres de azúcar que acompañaban al café en verano, mi tío se inventó una canción que hacia nuestras delicias en las intensas sobremesas. Vuelve a mí con imágenes de lo mucho y muy bueno que vivimos juntos: los días de playa, las Nochebuenas, las tertulias políticas, las partidas de Ferrocata... Un recuerdo agradecido para endulzar lo amargo del momento.

D. E. P. tío Ignacio.

Rodrigo Pinedo Texidor

After Life

La vida definitiva



Televisión
Isidro Catela

En el Reino Unido han puesto en marcha un Ministerio de la Soledad. No es broma. El Gobierno se ha tomado en serio una pandemia que está con nosotros desde mucho antes de que llegara el coronavirus. Bien podría haberse inspirado en *After Life*, una ficción de Netflix que, si bien exagera los rasgos de la realidad, pinta un cuadro tan reconocible como desolador y desesperanzado, con algunas pinceladas de ternura melancólica de las que no alcanzan para levantar del todo la mirada del suelo.

La serie se convirtió en una de las sorpresas del año 2019. Con episodios breves, de apenas media hora de duración, nos metió en casa a un tipo deprimido, dirigido y protagonizado por Ricky Gervais, que coquetea con el suicidio tras el fallecimiento de su mujer y que, al fin, ha decidido sobrevivir aunque sea por cuestiones tan banales como echarle de comer a su perra, o decirle a la cara a la gente, ahora ya sin filtro, lo que de verdad piensa de ella. A su alrededor desfilan una serie de personajes, a cual más excéntrico, que exhiben con dolor (y a veces con humor) su terrible soledad.

Periodista en un surrealista diario local, nuestro protagonista es, en realidad, un ser humano arrumbado, al que le pesa tanto la vida que se pregunta una y otra vez si merece la pena cargar con semejante fardo. La pregunta decisiva es, por lo tanto, la que

Natalie Seery



Ricky Gervais en un capítulo de la segunda temporada de *After Life*

anida en todo corazón humano; una pregunta por la vida buena y definitiva, que ha de hacer necesariamente esta vida terrenal mucho mejor. Por fortuna, a medida que avanza la serie, el planteamiento nihilista se abre al menos al otro, a un cierto sentido encontrado en el animal social que somos. El sexo, las drogas y el rock and roll que, en ocasiones de forma obscena y con humor grueso, lo envuelven todo, van colocándose poco a poco en los márgenes de una vida que, salvo que quiera destruirse, no puede instalarse en la eterna adolescencia.

El materialismo que subyace impide, no obstante, ir a más. Y aquí menos es menos, se queda muy corta. Se torna imposible navegar por tales aguas sin dirigirse a un puerto que le dé al viaje dirección y sentido.

Se acaba de estrenar la segunda temporada. Si se animan, y aprovechando que no está disponible todavía el doblaje en español, véanla en versión original. Quédense con las preguntas y prueben a poner encima de la mesa otras respuestas posibles, las que apunten hacia una vida realmente mejor, definitiva.

Últimas Preguntas

RTVE



Un momento del programa

En el bloque de los históricos programas religiosos, junto a los de otras confesiones y a los católicos *Testimonio*, *Pueblo de Dios* y *El Día del Señor*, *Últimas Preguntas* nos ofrece cada domingo, a las diez de la mañana, en La 2 de TVE, una oportunidad para la conversación reposada y una ventana abierta por donde, a falta de programa informativo especializado en la casa, se cuela lo más granado de la actualidad eclesial. Dirigido por M.ª Ángeles Fernández y con otra madre de familia, Margarita García, en la subdirección, el aval de una audiencia fiel es solo la guinda a un pastel, reconocido dentro y fuera de la cadena pública por su buen hacer y profesionalidad. Han hecho, además, de la necesidad virtud, y en estas semanas nos están ofreciendo una serie de programas confinados, que son un modelo a seguir, en un tiempo en el que lo más cómodo hubiera sido resguardarse y esperar a que escampara. Son preguntas últimas y, precisamente por eso, son, en todos los sentidos, de primera necesidad.

Programación de TRECE

Del 28 de mayo al 3 de junio (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 28 de mayo	Viernes 29 de mayo	Sábado 30 de mayo	Domingo 31 de mayo	Lunes 1 de junio	Martes 2 de junio	Miércoles 3 de junio
7:00. Rosario	7:00. Rosario	09:05. Misioneros por el mundo (Rd.)	08:30. El lado bueno de las cosas (Rd.)	07:00. Rosario	07:00. Rosario	07:00. Rosario
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:30. Misioneros por el mundo (Rd.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:35. Rosario	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística
12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	13:10. Orgullo de comandche (+12)	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen
12:35. Rex (+12)	12:35. Rex (+12)	12:05. Solidarios por un bien común (Rd.)	14:50. ¿Qué hacemos con los hijos? (TP)	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión
15:00. Misión secreta (+7)	16:55. Los valientes (+7)	14:45. Master and Commander (+12)	16:40. Dormir y ligar: todo es empezar (+12)	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
16:55. Duelo a muerte en Río Rojo (+7)	18:55. Amigos bajo el sol (TP)	17:15. Trece días (+7)	18:25. El más valiente entre mil (TP)	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión
18:50. Vengadores (+7)	21:30. Solidarios por un bien común	19:45. Open Range (+12)	20:20. Los últimos hombres duros (+12)			
	22:10. Fe en el cine: San Antonio de Padua (TP)	22:05. Un hombre peligroso (+16)	22:00. El Cid (TP)			
		23:30. Bajo control (+18)	00:55. El único (+18)			

A diario -excepto festivos:-

10:00. Teletienda | 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) | 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) | 13:40. La Lupa de la mañana (+16) | 14:30. (S-D) Al día fin de semana | 19:00. Al día, Avance informativo (TP) | 20:30. TRECE al día (+7) | 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

Entre pucheros también anda el Señor

H O Y

Nido de patatas *con* bechamel

Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta (Soria)

Fotos: Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta



Cristina Sánchez Aguilar

Son maestros mermeladeros. Para ganar el jornal con el fruto de sus manos, algo que la Orden del Císter tiene en su propia constitución, los 17 hermanos que viven en el monasterio soriano de Santa María de Huerta se dedican especialmente a elaborar 32 clases de mermeladas. «Realizamos el pelado de la fruta, la cocción, el envasado, el etiquetado y la venta», explica el hermano José María Manzano. 16 de las mermeladas son de sabores tradicionales –como melocotón, fresa o manzana...– y hay otras 16 «a las que llamamos peculiares, como la de cerezas con orujo, albaricoque con cominos, naranja con chocolate, jengibre...», explica el monje. Hay hasta una de tomate picante que un restaurante pide en grandes cantidades para elaborar un pastel especial que la tiene como ingrediente secreto.

La tienda, tanto online como física, la hospedería monástica y las visitas constituyen la forma de obtener ingresos para los monjes de la comunidad, con edades comprendidas entre los 35 y los 92 años. «El coronavirus no

ha afectado a nuestra vida. Estamos acostumbrados a la clausura», explica Manzano. Lo que sí ha supuesto un duro golpe es para su subsistencia. «Con todo cerrado, tenemos unos ingresos mínimos a través de la venta por internet». Pero esperan reabrir en cuanto el Gobierno lo disponga, y que así los visitantes puedan volver a hospedarse y contemplar, entre otras bellezas, el refectorio, obra maestra

del monasterio. Datado de 1215, historiadores lo califican como de los más bellos y amplios de los refectorios españoles. Este refectorio se comunica con una monumental cocina.

El monasterio de Huerta, situado junto al río Jalón, fue fundado en 1162. Su primer abad fue san Martín de Finojosa, cuyos restos descansan en el presbiterio del templo. La presencia de los monjes fue ininterrumpida hasta

1835, cuando fueron expulsados por la desamortización de Mendizábal. Fue el marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa, quien hizo un estudio exhaustivo de todo el monumento y gracias a su labor, este monasterio pudo salvarse de la ruina total. En 1882 fue declarado monumento nacional. Fue en los años 30 cuando los monjes regresaron a Huerta desde la abadía de Viaceli en Cantabria, aunque poco tiempo después la edificación fue utilizada como campo de concentración de prisioneros republicanos. En algunos momentos llegó a superar los 2.000 internados, lo que provocó una epidemia de sarna. El sacerdote del pueblo se quejó a las autoridades de que los fieles no acudían al templo por temor a ser contagiados, y finalmente el campo acabó clausurándose para evitar riesgos.

Para evitar estos riesgos en la nueva pandemia del siglo XXI los monjes han rezado vísperas a través de Skype con la fraternidad de seglares unida al monasterio, aunque desde el domingo pasado ya está abierto el templo y los vecinos se van acercando tímidamente.



La comunidad cisterciense de Huerta reza en la capilla

Preparación

Se cuecen las patatas enteras y sin pelar en agua hirviendo. En una sartén se sofrien la cebolla, el pimiento verde y el rojo. Cuando están pochados se añade el atún y el huevo cocido, se mezcla todo bien y se reserva.

Se pelan y se parten las patatas por la mitad. Se retira del centro de cada mitad la cantidad suficiente de patata para hacer un hueco. Se rellena el hueco de cada patata con el relleno elaborado. Se cubre con la bechamel previamente elaborada y se espolvorea por encima queso rallado.

Se gratinan las patatas a 220 grados durante cinco minutos, y estarán listas para servir.

Ingredientes (4 personas)

- Una cebolla
- Un pimiento verde
- Un pimiento rojo
- Una lata de atún
- Un huevo cocido
- 200 gramos de harina
- 200 ml. de leche
- 25 gramos de mantequilla
- Sal
- Pimienta
- Nuez moscada
- Queso rallado
- Dos patatas



Fátima encontró un hogar de Cáritas un día antes de dar a luz

«Creo que mi hijo supo que ya podía nacer»

Marta Palacio Valdenebro

Fátima llegó a España hace dos años, con 23 años y una maleta cargada de ilusión. Vino con una amiga de su pueblo para trabajar y conseguir una vida mejor que la que, *a priori*, le esperaba en Marruecos. Es la pequeña de una familia tradicional y su futuro estaba limitado a casarse y tener niños, como el de la mayoría de las chicas como ella. Pero Fátima quería más: quería trabajar, conocer otros lugares, otras formas de vida. Trabajó y viajó durante dos años y, entonces, se quedó embarazada. Lo siguiente fue perder el trabajo y sus ahorros. Cuando ya se le habían agotado las opciones y su destino era la calle, tuvo un golpe de suerte: alguien le habló de Cáritas. Su hijo nació al día siguiente. Dos días después empezó el confinamiento.



¿Dónde habría pasado la cuarentena si Cáritas no hubiera aparecido en su vida?

No quiero ni imaginarlo. No tenía dónde ir. El 11 de marzo me dieron una habitación en el Hogar Santa Bárbara de Cáritas Diocesana de Madrid, una residencia para madres gestantes en situación de emergen-

cia. 24 horas después nació mi hijo. Solo dos días más tarde se declaró el Estado de alarma. Fue un milagro conseguir entrar en el hogar. Si Mohamed Ghali llega a nacer un día después, no sé cómo hubiera pasado la cuarentena.

¿Cómo se sintió el día que llegó al Hogar Santa Bárbara?

No me lo podía creer. Me sentí tranquila. Estaba al final del embarazo y ya no podía pagar los 150 euros de la habitación que compartía con otras chicas. Tampoco sabía cómo iba a vivir cuando naciera el bebé. Había perdido el trabajo por estar embarazada. No tenía dinero ni podía contar con la ayuda del padre. ¿Cómo iba a pagar las cosas del bebé, que además son tan

caras? Estaba muy nerviosa y con la tensión muy alta.

¿Qué fue lo que cambió su suerte?

Fui a los Servicios Sociales municipales para pedir ayuda y alguien me habló de Cáritas. Hice las maletas, me fui al hogar y al día siguiente estaba naciendo mi hijo. Creo que él también supo que ya podía nacer.

¿Qué ha encontrado aquí?

Me he sentido muy bien, me han ayudado en todo. Aquí hay unas religiosas que nos ayudan con los bebés y nos enseñan a hacer las tareas de la casa. Ellas han estado con nosotras durante todo el confinamiento. Yo soy musulmana, el resto de las chicas y las hermanas son católicas, y nos entendemos estupendamente. Me he sentido muy cómoda.

¿Cómo es su día a día?

Nos levantamos y atendemos a nuestros niños. Aquí cada una tiene una habitación que debe mantener limpia y ordenada. Además, tenemos zonas comunes como el salón, la cocina, el comedor o el baño de los bebés. Estas estancias las limpiamos y ordenamos también entre todas y nos ocupamos de hacer la comida. Estas tareas las hacemos por turnos y vamos rotando, así aprendemos a hacer todo.

¿Cómo ve el futuro?

Espero recuperarme pronto para empezar a buscar una forma de ganarme la vida y cuidar de mi bebé. En el hogar podemos estar hasta que los bebés cumplen 6 meses, y luego es posible que la red de atención de Cáritas nos permita seguir contando con su ayuda, pero depende de la demanda que haya, claro. Yo espero poder trabajar lo antes posible. Hay muchas mujeres que piensan que el futuro es casarse y tener niños y no hacer nada más. Yo, además, quiero trabajar. A mí me gusta trabajar.

¿Dónde cree que podría hacerlo?

Cuando llegué a España estuve en Toledo y en Barcelona limpiando habitaciones de hotel, y en otros trabajos. Aquí en el Hogar Santa Bárbara hemos realizado talleres de cuidado de bebés, de habilidades domésticas, de conocimiento de la legislación laboral... y también hemos aprendido unas de las habilidades de las otras. Cocinamos, hacemos la manicura y mucho más. Espero poder encontrar pronto un trabajo y poner así en práctica todo lo que he aprendido aquí.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

La catedral acoge la vigilia de Pentecostés

Este domingo, 31 de mayo, la Iglesia celebra la solemnidad de Pentecostés y Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, con el lema *Hacia un renovado Pentecostés*. La catedral acogerá una solemne Eucaristía a las 12:00 horas, presidida por el cardenal Osoro y retransmitida por Telemadrid.

El día anterior, 30 de mayo, a las 19:00 horas, el purpуро presidirá en el templo la tradicional vigilia de Pentecostés, respetando las pautas higiénicas. Al encuentro, organizado por la Delegación de Laicos, Familia y Vida, están invitados de manera especial los movimientos y asociaciones que otros años apoyaron la Fiesta del Apostolado Seglar, así como los participantes del Congreso de Laicos.

Jóvenes que eviten el «sálvese quien pueda»

La Delegación de Jóvenes celebró el pasado viernes la primera de las sesiones del ciclo *Con ojos nuevos*, cuyo objetivo es ser espacio para la reflexión, desde la fe, sobre este tiempo de pandemia y las nuevas situaciones derivadas de la crisis. El salesiano Jesús Rojano invitó a los jóvenes a plantearse: «¿Qué has hecho tú en estos dos meses y qué estás dispuesto a hacer?». Citando al Papa, advirtió de que la tentación puede ser «evadirse de la realidad» y dejarse llevar por la indiferencia ante los problemas de otros y por la autorreferencialidad. Se trata, señaló, de interiorizar «que nadie se salva solo, que debemos ser más solidarios, hacer puentes y no fronteras» y de «hacer un trabajo de discernimiento, personal y como comunidad».

Por su parte, el obispo auxiliar monseñor José Cobo aseguró que «ahora queremos volver a la normalidad pero no queremos que todo sea como antes» porque «como creyentes no podemos pasar página, ni salir con el sálvese quien pueda». «Necesitamos jóvenes que den luz», destacó.

El ciclo, que se retransmite por YouTube, continúa este viernes con una sesión sobre la fragilidad y la muerte a cargo de Vicente Espugles, uno de los sacerdotes que ofrecía responsos en el Palacio de Hielo. Lo cerrará el 5 de junio Pedro José Gómez Serrano, economista y profesor de la UCM, que analizará las consecuencias de la crisis y los desafíos sociales.

José Calderero de Aldecoa



El sacerdote Agustín Rodríguez en la puerta de la sede de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real

La Iglesia no abandona la Cañada Real

▼ A pesar de la poca incidencia del COVID-19 en la Cañada Real, sus habitantes han sufrido las consecuencias económicas y sociales del confinamiento como cualquier otro ciudadano, lo que se ha sumado a la histórica marginación de la zona. Tanto Cáritas Diocesana de Madrid como la parroquia Santo Domingo de la Calzada no han dejado de atender a su población

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Son las once de la mañana y no se ve un alma por la calle. Resulta extraño encontrarse la Cañada Real así. Habitualmente bulle de gente, especialmente de niños que corretean por todas partes. Pero es la hora del paseo de los mayores y la gente permanece en sus casas cumpliendo con lo establecido por el Estado de alarma. «Se han respetado bastante las normas», asegura el sacerdote Agustín Rodríguez a través de su mascarilla. «Es verdad que en la zona de la venta de droga hubo más problemas con el confinamiento, pero finalmente la Policía Nacional empezó a tener una presencia bastante más activa y consiguió reducir las incidencias», añade el párroco de la Cañada Real, al mismo tiempo que retira lo justo de su mascarilla para poder inhalar el

humo de algo parecido a un cigarrillo electrónico.

Una hora después, la imagen es otra. Las 12:00 horas marca el cambio de turno. Las familias vuelven a tomar el pulso de la calle, los niños –en Cañada viven cerca de 2.500 menores junto a sus padres– saltan y se esconden por cualquier rincón y sus gritos y voces hacen que uno se olvide de que Cañada Real es también el mayor supermercado de la droga de Europa.

Abdelbir, de origen marroquí y 12 años, ha decidido aprovechar su hora de paseo para intentar conseguir por internet una cita que le permita matricularse el año que viene en su colegio. Hace dos días la Comunidad de Madrid abrió el plazo, pero no hay tiempo que perder porque se cierra en poco más de dos semanas. Va acompañado de su madre, que luce un bonito y vistoso hiyab de colores. «Venimos a

La Fábrica –donde varias de las organizaciones que trabajan en la Cañada Real tienen sus locales– para ver si en Cáritas me pueden dejar un ordenador para pedir la cita», responde Abdelbir, no sin antes de pedirle permiso en árabe a su madre.

Atención individualizada

Su caso ejemplifica a la perfección el trabajo que la Iglesia de Madrid, a través de Cáritas y la parroquia de Santo Domingo de la Calzada, ha desarrollado en el poblado desde que comenzó el Estado de alarma. Ambas realidades eclesiales han sido prácticamente las únicas que se han mantenido en el poblado. «Luego entró Cruz Roja a los 15 o 20 días, con un desembarco importante de alimentos», asegura Pablo Chozas, responsable del centro de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real.

«En nuestro caso, decidimos quedarnos aquí mientras fuera posible y fuimos adaptando nuestro local» a las necesidades de cada momento. «Lo primero que hicimos fue reducir todo lo que tenía que ver con actividades grupales e implementar una atención individualizada», explica Chozas. Las primeras peticiones tenían que ver con el tema de la alimentación, y «participamos en una entrega de comida organizada desde la parroquia». Ahora, por ejemplo, «hemos habilitado espacios para ayudar a las familias en el proceso de matriculación de sus hijos en el colegio». Como en el caso de Abdelbir. «En verdad, la solicitud se puede hacer de forma telemática, pero muchas de las familias que viven en la Cañada no tienen acceso a internet».

Comedores sociales

De igual forma, Agustín Rodríguez ha mantenido una presencia activa en la Cañada Real, y eso que describe la llegada del coronavirus y del confina-

miento como un «revolcón», que en su caso se llevó por delante a varios de los voluntarios de la parroquia. «Tuvimos una persona infectada, dos en cuarentena con síntomas, y varios sin salir de casa al ser personas de riesgo». El COVID-19, sin embargo, no pudo acabar con el peculiar sistema de comedores sociales implantados desde Santo Domingo de la Calzada. «No es un comedor social al uso donde nosotros compramos la comida, cocinamos y la repartimos. Importamos un modelo que se desarrolló en Lima (Perú) en los años 80 y cuyo planteamiento tiene mucho más que ver con una dinámica de desarrollo comunitario de los propios grupos que participan. Tenemos hasta 18 comedores y en cada uno de ellos hay varias cocinas que da servicio a varias familias», explica el sacerdote. Los usuarios se encargan de ir al Banco de Alimentos, de traer la mercancía, de cocinarla y repartirla. Los gastos se afrontan a medias entre ellos y la parroquia. El resultado, 400 familias atendidas y la confirmación de que la Iglesia en Madrid no ha cerrado en ningún momento su puerta para los habitantes de la Cañada Real.

De San Bernardo



Un grupo de personas en la Cañada Real durante el Estado de alarma

Se triplica el número de familias que acuden a Cáritas Madrid por primera vez

J.C. de A.

El número de familias atendidas por primera vez por Cáritas Diocesana de Madrid se ha triplicado en el último mes respecto al mismo periodo del año anterior. Los datos de los últimos 30 días se han disparado, incluso si se comparan con las primeras semanas del Estado de alarma. Entre el 15 de abril y el 14 de mayo, el número de ayudas ha crecido un 94 % en comparación con el periodo comprendido entre el 15 de marzo y el 14 de abril.

Pero el programa de Acogida y Asistencia de Cáritas Madrid no solo ha sido testigo del aumento de familias que necesitan ayuda, «también de la gravedad de su situación económica y de una mayor urgencia de respuesta necesaria», ha asegurado la entidad en un reciente comunicado. «Esta urgencia ha propiciado el desarrollo de sistemas de ayuda más rápidos para poder llegar a tiempo a situaciones en las que las familias –especialmente del sur de Madrid– no tenían dinero suficiente para cubrir

produjeron los primeros traslados de familias», asegura el sacerdote. La aparición en escena del COVID-19 ha supuesto la paralización del proceso, justo «ahora que se iba a dar un empujón grande. Ya se había desarrollado toda la parte inicial de compra y puesta a punto de las viviendas y era el momento de los traslados».

No obstante, con la entrada de Madrid en la fase 1 se va a proceder a la reactivación del plan, que se espera que concluya a finales de año. «Esta semana precisamente tenemos una reunión para ver cómo está toda esta situación después del coronavirus», asegura el párroco, cuya dilatada experiencia de intervención social sobre el terreno es fundamental para implementar los acuerdos alcanzados por la administración.

De Madrid al cielo
Concha
D'Olhaberriague

Nuestra Señora de Valverde

El viajero que salga de Madrid por la carretera de Colmenar verá a su izquierda unos edificios de aire antiguo y noble. Al conjunto se accede por una vistosa portada barroca de cinco arcos de medio punto, compuesta por sillares de granito y una rejería de forja.

El topónimo de Fuencarral se debe a una fuente –según algunos historiadores, origen del asentamiento– donde abrevaban las bestias de los carreteros. Otros hablan de una fuente real, de la que se surtirían los reyes de paso por el pueblo, anexionado a la capital a mediados del siglo XX.

La leyenda mariana sitúa la aparición de la Virgen de Valverde en 1242, fecha en que se erigió la ermita primitiva, sustituida en el siglo XVIII por una mayor que restauró Ventura Rodríguez en 1770.

Junto al santuario están los edificios de la casa palaciega que perteneció a los marqueses de Murillo y del antiguo convento dominico, a cuyo cargo estuvo el culto desde el siglo XVI hasta la desamortización, en 1836.

Tras múltiples sucesos, daños bélicos y litigios, en 1990 un grupo de fieles fundó la Hermandad de Nuestra Señora de Valverde y logró que los terrenos del santuario pasasen a ser propiedad municipal el año 2000.

La fiesta de la Virgen, con romería incluida, da comienzo cada año el 25 de abril por la mañana en el santuario. No pueden faltar el reparto de los tradicionales bocadillos de pan y queso, la Misa y el baile. La celebración, suspendida este año por la calamidad que nos aflige, se extiende desde la procesión de la Virgen a la iglesia de San Miguel, antiguo patrón del pueblo –el mismo 25 de abril–, hasta el 3 de mayo, cuando el cortejo de fin de fiesta hace el camino de regreso.

Son días especiales para los fuencarraleros, que se engalanán, adornan calles, farolas y balcones, y, ante todo, viven su fe y devoción cantando, recitando poemas y compartiendo su alegría en loor de María.

Hagamos votos para que la fiesta retorne en 2021.

sus necesidades de alimentación de los siguientes días».

Según Cáritas Diocesana de Madrid, esta situación ha afectado especialmente a las personas con un trabajo por cuenta ajena, muchas afectadas por un ERTE y que todavía no han percibido ninguna prestación. Entre los demandantes de ayuda, también se aprecia un «aumento significativo» de «personas menores de 30 años y personas de origen extranjero», muchas de las cuales «trabajan en economía sumergida».

Esta semana la organización también ha puesto en marcha *Dadles vosotros de comer*, un proyecto que, a través de dos empresas de inserción que Cáritas Diocesana de Madrid gestiona por medio de la Fundación Labora, tiene el objetivo de dar de comer diariamente a 100 familias en situación de extrema necesidad.